



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle Meson de Paños, número 7,
cuarto segundo.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. MEDICINA ADMINISTRATIVA. La clase médica es libre, y esta libertad no puede coartarse por el gobierno cuando reinan mortíferas epidemias. —Estrato de un estudio sobre las fiebres lentas; por D. Félix García Caballero, médico de número de los Hospitales generales de Madrid. —ESTUDIOS CLINICOS. CLINICA PARTICULAR. Eficacia del ácido arsenioso en el tratamiento de las fiebres intermitentes. —REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Discurso pronunciado en la solemne apertura de las sesiones del año de 1856, por el doctor D. Luis Colodron. —LITERATURA MEDICA. Noticia del *Resumen de cirugía* del Dr. Argumosa. —PRENSA MEDICA. Medicina. Erisipela de los recién nacidos. —Caso de mutismo nervioso determinado por una emoción. —Caso notable de úlceras sifilíticas en la garganta y laringe. —TERAPEUTICA. Empleo del zumo de limón como preservativo del escorbuto. —CIRUGIA. Sobre el fungus de la uretra en la mujer. —MEDICINA LEGAL. Necesidad de que se declare lo que han de hacer los facultativos cuando fallece una mujer en los últimos meses del embarazo, y no quieren los interesados que se practique la operación cesárea. —PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Cuerpo de Sanidad militar de la Armada. Rectificaciones. —SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comisión central. Secretaría general. —ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. Adhesiones recibidas. —VARIETADES. Apatía lamentable. —Desbarajuste. —Autoridad precavida. —Viaje redondo y navegación de cabotaje. —Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de abril. —Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de Cirugía del Hospital general de esta corte en el mes de abril. —Real Academia de ciencias. —CRONICA. —REMITIDO. —VACANTES.

Madrid 11 de Mayo de 1856.

MEDICINA ADMINISTRATIVA.

La clase médica es libre, y esta libertad no puede coartarse por el gobierno cuando reinan mortíferas epidemias.

Mal, muy mal, llenaríamos nuestros deberes dejando pasar poco menos que inadvertida la real orden circular de 11 de abril, que insertamos en el número del Siglo correspondiente al día 20 del propio mes, relativa al castigo que ha de imponerse a los facultativos que abandonen las poblaciones invadidas del cólera morbo ó de otra enfermedad pestilencial mortífera. Es el asunto de sobrado interés para la clase médica, y no hemos de sufrir indiferentes y mudos que en lugar de dispensarla por sus eminentes servicios, alto aprecio y distinguida consideración, la maltrate y ofenda una administración violenta, é indiscreta que agota su ingenio para vejlarla, y hace alarde de fuerza y de poder contra el débil y pacífico profesor de nuestra ciencia.

¿Qué significa esa disposición del gobierno, único acto positivo (aparte de una limosna y de unos cuantos cintajos, mejores para ilusionar á inocentes criaturas que para premio de hombres formados y graves) con que ha dado á entender que se acuerda para algo de la clase médica? ¿Qué significa, sobre todo, después de las tropelías sufridas durante el cólera en Zaragoza, Oviedo y en otros puntos? Lo que significa es, que el paternal, el ilustrado gobierno de España ha querido apresurarse á levantar el látigo para azotar con él á los médicos el día en que aparezca una nueva pestilencia, si no sacrifican su libertad, sus vidas, y hasta la suerte de sus familias al capricho, á la despótica autoridad de los gobernadores y de los alcaldes. Lo que significa es que nuestra condicion tiene grandísima semejanza con la de la esclavitud, y que aherrrojándonos en medio de la libertad general, se nos desprecia y se nos humilla.

Háblase en esa real orden, como de cosa llana, corriente, sabida, licita y oportuna, de imponer penas á los facultativos que quieran apartarse de las poblaciones apestadas; y se reduce el legislador médico-administrativo á determinar cómo han de probarse las faltas, que se suponen dignas de castigo severo y pronto. —Pero... ¿en virtud de qué ley, preguntamos nosotros, han de imponerse penas semejantes?

¿cuáles son estas? ¿qué tribunal es el encargado de comprobar las faltas y de aplicar las leyes penales? ¿Tiene que ver, vive Dios, el hecho de ocuparse en fijar la manera cómo se hayan de probar unas faltas que ni figuran en el código, ni en ley sanitaria alguna; y no es menos singular, y estupendo, y magnífico el decirles á los médicos: «¡si huís de una poblacion apestada os hacéis culpables y sufríreis un castigo, pero no queremos que sepais ni qué culpa es esa en que incurrireis entonces, ni en qué casos la cometeréis, ni quién ha de juzgaros, ni qué penas os aguardan!» ¡Bien por las gentes que gobiernan á los médicos españoles!

Es decir, que sin examinar previamente en qué casos pueden los médicos, usando de su libertad individual y cediendo al derecho naturalísimo de mirar por su propia conservación, evitar los riesgos de una epidemia mortífera; sin determinar bien cuándo incurren en falta; sin advertir qué penas son aquellas á que están sujetos, sin darles á conocer á quién corresponde imponerlas, se les hace entender que hay peligros para ellos si se ausentan en tal circunstancia de los puntos en que residen, y se determina cómo han de formar los gobernadores el expediente. Verdad es que esta circunstancia última revela el intento de hacer gubernativo el asunto; de penar gubernativa y discrecionalmente, lo cual constituye una monstruosidad mas, y dá motivo para severísima censura... ¡Estais, pues, médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles, sujetos al mas ámplio y arbitrario capricho gubernamental; y en el caso aciago de reinar una epidemia es facilísimo á un enemigo astuto ó poderoso cogerlos en un lazo y causar vuestra ruina y la de vuestras familias!

Basta ya de quejas que no esperamos sean muy fructuosas, y vamos al principal asunto que ha puesto hoy la pluma en nuestra mano.

¿Hay razon para privar á los médicos de su libertad, cuando una enfermedad pestilencial aparece en el punto de su residencia?

De ninguna manera, á no existir obligacion formal y previa; á no haberse estipulado así en un contrato. Ni aun admitimos el falso principio de que un empleado médico del gobierno, como por ejemplo los directores de aguas y baños minerales, ó los facultativos de un establecimiento benéfico, tengan el deber de desempeñar oficios ni arrostrar peligros ajenos á sus destinos y á la obligacion que al admitirlos contrajeron.

El médico, por ser médico, ni hace profesion de valiente, ni renuncia á la libertad que para guardarse de los males ha dado el Criador al hombre, ni ha de ser por fuerza caritativo hasta el punto de sacrificarse en aras de la humanidad. Enhorabuena que esto se haga: nosotros aplaudimos la asombrosa filantropía de nuestra clase, y ella constituye su timbre mas glorioso; pero justamente su mérito principal consiste en la circunstancia de la espontaneidad, y espontánea y libre la queremos.

Cuando una mortífera epidemia invade cualquier poblacion, se consternan los moradores y huyen llenos de espanto, dejando muchas veces abandonados sus bienes y hasta sus hijos; las autoridades mismas dejan á los pueblos en completa horfandad; las tiendas y los talleres se cierran, y el comercio se paraliza; cada cual, arrastrado por la pavora, vé la salvacion en la fuga, y á nadie se opone el menor impedimen-

to... ¿No están, por ventura, sujetos los médicos á las mismas flaquezas? ¿pueden eludir la accion de esa fuerza instintiva que les mueve á evitar todo aquello que amenace su existencia? No: los médicos no dejan de ser hombres, y se afectan como los restantes individuos de la gran familia humana; y tanto mas vehemente é irresistible ha de ser en ellos el deseo de salvarse, cuanto que los riesgos que corren escenden muchísimo á los que rodean á las demas gentes.

Galeno huyó de la peste de Roma, Sydenham de la de Londres, y nuestro Gaspar Caldera se fugó desde Sevilla á Huelva, aterrado por los estragos que la peste hacia el año de 1649... ¿Dejarán por esto de ser unos grandes médicos? Mejor hubiera sido que mostrasen mas presencia de espíritu, que hubieran dado un ejemplo de abnegacion; pero ya que no sea de aplaudir su conducta, no es en cambio por eso digna de abominacion ni de castigo. Gaspar Caldera volvió á Sevilla, donde habian perecido 200,000 personas en dos meses y medio; pero volvió halagado por premios y distinciones que se le ofrecieron, lo cual señala á los gobiernos y á los pueblos el medio mas eficaz y mas discreto de sujetar los médicos dentro del círculo de sus importantísimos deberes. ¿Cuánto mejor es atraer por el premio, que contener por el castigo?

No es conforme al espíritu de las leyes que rigen las sociedades en el día, el atentar contra la libertad de los médicos, que gozan de los propios fueros é iguales derechos que los demás ciudadanos; no es propio de la civilización del siglo el violentar las voluntades y esclavizar los hombres, haciendo sorteos como los que se han presenciado en Zaragoza ó adoptando otras medidas despóticas; no hay tampoco sombra de equidad ni de justicia en permitir á los habitantes que abandonen sus casas, labores, comercio é industria, quedando hasta sin subsistencias los pueblos; en dejar al padre apartarse á su hijo, á este del que le diera el ser, á la esposa al esposo, á las autoridades de sus gobernados, y á otras personas de sus puestos y oficios, mientras que al médico se le sujeta y oprime como si no profesara una ciencia libre, como si hubiera contraído algun juramento sagrado de perder la vida por una sociedad generalmente ingrata. Es bárbaro é impropio de una nacion culta el amenazar como se ha hecho alguna vez con destierros y presidios al bienhechor de la humanidad, tan solo porque sea su espíritu débil; porque padre amoroso ó esposo rendido, carezca de valor para dejar en la horfandad á los hijos de sus entrañas y en triste viudez á la esposa de su corazón.

Y ¿de qué pudiera servir la asistencia de un médico tímido y acobardado? ¿qué consuelos pudiera proporcionar á la humanidad? ¿serviría para otra cosa que para difundir el terror, dando de paso pábulo á la pestilencia? ¿inspirarían grande confianza las prescripciones trazadas por una mano que pone trémula el miedo, y dictadas por una mente mas agitada y temblorosa que el cuerpo?

Véase como un gobierno merecedor de este nombre, no debe emplear jamás el castigo ni la violencia contra los médicos que carezcan de las dotes heroicas necesarias para asistir á una poblacion epidemiada. Lo que debe hacer, y valiera mas que pensara en ello nuestra Direccion de Sanidad, es atraer, obligar á las clases

médicas, mediante leyes sabias y justas que enlazaran sus intereses con los de la generalidad, que dieran a los profesores la consideración, el decoro y el bien estar a que son acreedores sin disputa. ¡Así se producen las virtudes sociales; así se despierta la caridad; así nace la abnegación!

Esas grandes calamidades no han de caer principalmente con todo su peso sobre los médicos... Ayude a sufrirlas, como es justo, la sociedad entera; y premiense prodigamente los servicios distinguidos que se prestan en circunstancias tan lamentables y críticas. La ingratitud de los pueblos es la que origina el abandono de los médicos; así es que tenemos por muy seguro que a ella se habrá debido principalmente el hecho de D. Francisco Florit y Milá que ha dado ocasión a la circular que censuramos.

Y después de todo ¿qué pocos son los médicos que huyen de las epidemias! Cuando uno se pone a indagar sucesos de tal naturaleza, apenas encuentra en la historia alguno que citar, mientras que son infinitos, casi tantos como individuos, los actos de valor y de generosa abnegación. Aun cuando dejan a sus familias en la miseria los desdichados que sucumben, les vemos lanzarse hasta con entusiasmo en medio de una atmósfera de corrupción y de muerte, para arrancar a esta víctima numerosa de las que tenía ya señaladas, siguiendo el ejemplo de Laguna, Porcel, Daza, Escobar, Burgos, Viana, y otros mil y mil no menos dignos de eterno recuerdo.

Abrid la historia, políticos pigmeos y raquíticos administradores, y vereis que mientras vosotros estampais en los diarios, poniéndole como a la vergüenza, el nombre de un pobre médico que se apartó, acaso con motivo, de un pueblo apestado, ella presenta en sus páginas al médico en medio de las calamidades, consolando a los que sufren, multiplicando sus preservativos, estudiando la enfermedad y los medios de combatirla, desinfectando las materias contumaces, aislando a las víctimas, arrancándolas, en fin, del sepulcro en que van a hundirse. Al lado del enfermo, como en el campo del honor, un combatiente reemplaza a otro... ¡Qué valor, qué tranquilidad de espíritu, qué celo y qué entusiasmo! ¡Ni el cansancio, ni el temor al contagio, ni la consideración de que pereciendo él perece su familia, le arredran un momento!

¡Qué desesperación! ¡Y después de sufrir todo esto la generalidad inmensa, porque uno entre mil no pueda alcanzar al heroísmo, hay un frío y metódico oficinista, apartado de todo peligro, atento solo a la firma de la nómina, que se atreve a arrojar una negra mancha sobre la clase, cuando no ha sido para dispensarla el menor beneficio por sus esplendentes acciones! ¡Así se hace que se gobierna, cuando en realidad no se hace otra cosa que desgobernar!

Resumamos para concluir, no sin rogar antes algún disimulo por nuestro exceso de vehemencia:

1.º La real orden de 11 de abril, publicada sola, sin preceder una ley penal sobre el asunto, es un aborto informe; es un pedazo de miembro de un cuerpo que no se conoce; es un verdadero desatino médico-administrativo.

2.º De ella se infiere que gubernativamente se piensa imponer penas a los médicos cuando abandonan los pueblos epidemiados, sin que con anticipación se les anuncie en qué casos incurren en culpa, ni cuál sea su penalidad; procedimiento caprichoso y arbitrario, como discrecional que es, contra el cual protestamos en nombre de nuestra maltratada clase.

3.º No hay razón para privar de su libertad a otros médicos que a los que voluntaria y solemnemente la hayan sacrificado en sus contratos con los pueblos.

4.º Si se quiere que las clases médicas se sacrifiquen gustosas por la sociedad, organíceselas bien, otórguense las consideraciones y alta estimación, remunérense sus sacrificios nobles y generosos, cuídense, en fin, de evitar la miseria para sus familias, si llegan a quedar en la horfandad y el desamparo.

MENDEZ ALVARO.

Extracto de un estudio sobre las fiebres lentas; por DON FÉLIX GARCÍA CABALLERO, médico de número de los Hospitales generales de Madrid (1).

ARTÍCULO III.

¿Cuál es la naturaleza de las fiebres lentas? ¿en qué orden tienen cabida, o a cuál de ellos debemos referirlas? Por aquí procedía empezar; pero conozcámonlas primero, y con mas seguridad caminaremos. Son las fiebres lentas unas piréxias de tipo continuo remitente, que se dan a conocer por un desorden en los síntomas que parece ser ese el orden suyo. Tan en manera notable es la confusión en las manifestaciones morbosas que las forman, que ya siente el enfermo frío, ya llamadas de calor en varios puntos de la periferia de su cuerpo: el pulso ora fuerte, frecuente, ó débil y lento; apagamiento de las fuerzas tanto físicas como morales, sudores, sordera, y duración indefinida en la que el enflaquecimiento y la debilidad suma pero sin relación aparente con la intensidad del mal traen la muerte del paciente cuando menos se espera, ó después de sufrimientos variadísimos, en el sistema nervioso cerebro-raquídeo ó ganglionico, en los órganos torácicos y digestivos, y también en los aparatos secretorios y glandulares; viéndose la restitución a la salud, cuando terminados los accidentes morbosos, las fuerzas se reaniman y empieza el orden y la regularidad. Asignan los autores como causa de estas fiebres; Hufeland, la debilidad consecutiva a escases, las fatigas, la venus y todo aquello que rebajando la actividad vital, y con especialidad de la sangre, aumenta la irritabilidad del sistema nervioso; también provienen de irritación crónica general producida en la economía por la presencia de agentes llegados del exterior u organizados en el interior del cuerpo, como el pus, los virus sífilítico, escrofuloso y psórico, los dolores, disgustos, pesares concentrados, etc., y por fin, de irritaciones crónicas locales, inflamaciones, supuraciones, desorganización...

Creyendo que estas calenturas, consideradas de un modo general, en abstracto, tienen una relación íntima con la lenta nerviosa, con la tísica, hética y lenta sintomática, aunque diferentes, han hecho divisiones y admitido especies, tanto por que entendían haber diferencias, cuanto porque la terapéutica estaba necesariamente en disonancia ó desacuerdo acerca de los puntos mas principales; pero partiendo de una idea de conformidad en lo de fiebres, y lentas, que yo diría de incongruente inconsecuencia, he aquí que a una variedad cual es la fiebre lenta nerviosa, se la da un lugar en la clasificación de fiebres esenciales, levantándola a un puesto que no pudieron conquistar sus afines la hética, la tísica y la lenta sintomática ó consuntiva, y por esto, a ella sola la honraron con la descripción de sus caracteres. El por qué de esta distinción a favor de la fiebre lenta nerviosa, lo vamos a ver poniéndolas frente a frente. Dícese de esta fiebre (oigamos a un Diccionario) «que es una piréxia continua con paroxismos vagos, irregular en los síntomas que determina, cuando de frío, cuando de calor poco perceptible en diferentes regiones del cuerpo; que el pulso es alternativamente veloz, y frecuentemente lento y débil; que es notable la languidez y la postración de ánimo del enfermo; que hay mareos, sordera, y es gradual y progresivo el crecimiento de los síntomas que no pueden referirse racionalmente a una forma de lesión averiguada, capaz de producir un desenvolvimiento febril sintomático; siendo esto lo que separa esta fiebre de las otras lentas. Esta es pues la base de su diferencia. Sigamos. Dura la fiebre como unos treinta ó cuarenta días; y sucediéndose las varias evoluciones con cierto orden, teniendo su curso los síntomas generales independientes de trastornos orgánicos ostensibles, con cierta regularidad, la han dividido en tres períodos distintos.» Huxam.

Caracterizan al primero, los calofríos alternados con calor fugaz, laxitudes, displicencia, indiferentismo, pesadez de cabeza, vértigos, decaimiento, modorra sin sueño, pulso desigual, frecuente, débil ó fuerte, inapetencia, falta de sed, náuseas ó vómitos mucosos. Este estado suele agravarse al anochecer, y entonces hay dificultades en la respiración; el pulso es débil, el calor se hace general, aumentan los vértigos ó desvanecimiento, suben de punto los accidentes nerviosos, viene delirio, irregularidad en la calorificación, sudores, lengua cubierta de una capa mucosa, blanco amarillenta, y estreñimiento de vientre. Estos fenómenos duran próximamente un septenario, y empieza el segundo período.

Prónúciase mas la debilidad; el enfermo no puede menos de estar tendido, porque los temblores y desfallecimiento le postran; taciturno y triste, está casi indiferente y delirante, con esa musitación tan siniestra en todos los grandes acontecimientos patológicos; vienen los miedos, el pulso lento y débil, saltos de tendones, orina turbia, lengua morena y trémula... fenómenos que hacen lugar al tercer período que empieza hacia los trece días. En este, hay sudores generales abundantes, frios y viscosos, deyecciones acuosas, frío, lividez, pulso débil y veloz, estupor, insensibilidad a los estímulos de la luz y el ruido de oídos ó sordera: las lágrimas, orina y las heces ventrales corren sin conciencia del enfermo, y un coma profundo es el presagio de la muerte a los dos, cuatro ó mas septenarios.

He aquí un boceto de la fiebre lenta nerviosa. Su estudio y las meditaciones austeras a que nos entreguemos, ¿nos la harán distinguir completa y absolutamente de otras? ¿es suficiente esto para conocer su esencia ó índole, y apartarla de otras piréxias con quienes tenga semejanza? ¿O será esta fiebre la misma que en determinados sujetos y bajo otro orden de circunstancias adquiere otra forma y lleva otro nombre?... Cuestión incidental es esta que me alejaria de mi propósito, cuando por otra parte recibirá la solución en lo que falta por decir.

Está aun por hacer un trabajo importante en patología:

(1) Véase el número 140.

el estudio de las fiebres que con diferentes términos se conocen en medicina. El estudio de las concordancias ó diferencias entre los nombres dados por los antiguos a tal ó cual piréxia, y los dados por los modernos a esas mismas enfermedades. Si esto existiera, no dudáramos si la fiebre sinocaa imputris de Galeno, ó febris continens de Sthal es la angioténica de Pinel, v. g.: ni si la adenomeningea del mismo autor, es la febris mesentérica de Baglivi, el morbus mucosus de Roederer y Wagler, la dolenteritis de Bretonneau, la gastro enteritis follicular de Roche y Sanson, ó la lenta nerviosa que nos ocupa. Pero no lo poseemos, y habremos de atenarnos a otras razones para inquirir la verdad; pues hasta los datos que suministra el estudio comparativo de esta fiebre, varían infinitamente, según el autor que se consulta. Quién, juzgándola esencial, la incluye en el cuadro nosológico como una variedad de la fiebre nerviosa, solo que es mas prolongada (El Gran Diccionario de medicina). Quién dice es la misma tifoidea (como Bourgerio); otro que es la adeno-meningea (Pinel). Unos que es fiebre sintomática de inflamaciones del tubo digestivo, particularmente de los folículos de Brunero (Roche). Aquellos que es la adinámica; y cada cual apropia, escluye, confunde y metodiza a su manera esa entidad, para que su naturaleza sea desconocida y su valor nosográfico inapreciable. Estas teorías que admiten en un mismo cuadro a séres morbosos tan diversos, están en oposición consigo mismas, puesto que reúnen lo que admiten como esencial ó independiente, con lo forzosamente consecutivo y procedente de lesión conocida, no siendo pues extraños la confusión y el desorden para explicarlas y entenderlas, consiguiendo solo recargar la nomenclatura y entorpecer el estudio, cuyo camino debieran poner llano y practicable para llegar a poseer el arcano de la índole de la enfermedad y del remedio. Estas opiniones diferentes son funestas; pues en tanto pasan los tiempos y las cosas, se aclimatan los vicios de lenguaje y diagnóstico, es ilusorio el pronóstico y un desconcierto la terapéutica. ¿Por qué, ya que la análisis, la inducción, la esclusión, no dan resultados seguros, no se vá a la piedra de toque buscando el testimonio poco infiel de la anatomía patológica, puesto que por desgracia no es infrecuente el éxito funesto? ¿Por qué no nos hemos de acercar mas veces a ese santuario de la verdad, que nos dirá francamente y sin ambages lo que de mas aproximado a la certeza haya, y el valor que debamos dar a la fiebre, poniéndonos de manifiesto las lesiones existentes, y en lo posible nos dará cuenta de todo y luces para descubrir la esencia ó naturaleza de la enfermedad?

Es bien seguro que si esto lo hubiésemos practicado mas veces y con el espíritu de abnegación recomendado por Vidal de Cassis para esponer lo adverso en medicina, pues que ilustra acaso mas que lo favorable, se habria aclarado este oscuro punto de patología, señalado el valor piretológico de las fiebres lentas y resuelto las dificultades de admitir ó negar estas fiebres. Y no hay otro medio por ahora: presumo que cuando hayan adelantado los estudios del modo de ser y existir de los humores del cuerpo humano, cuando se sepa de qué alteraciones son susceptibles, cómo es la alteración física, química ó vital que existe en ellos (porque estas son indudables aunque mal descritas y peor conocidas), cuando por fin la química orgánica, apoyada en los buenos y sanos conocimientos de las leyes de la vida humana, venga a derramar luz sobre este asunto... entonces sabremos tal vez algo mas de cierto en esta materia...

Pero entre tanto podemos amenguar un error, y yo voy con la franqueza de mi carácter, a esponer mis observaciones sobre estas fiebres, y a manifestar públicamente mi pequeñez, diciendo lo que vi por la educación médica que los mas distinguidos escritores me han dado, y a quienes ofrezco un voto de gratitud y respeto; y lo que vi también por la práctica clínica en un vasto hospital. Mi palabra poco autorizada no hará prosélitos, lo conozco, y estoy muy distante de presentarme como regenerador, ni innovador; pero es bueno se consignen opiniones, cuya apreciación toca al buen criterio que hace adelantar la ciencia por la vía de la perfección. De esta manera, en cierto modo, respondo a la invitación que hace años se dirige a los médicos para que aporten materiales que ayuden a resolver la tan importante cuestión que inició este artículo.

ARTÍCULO IV.

Empiezo pues, fundando mi teoría en estas observaciones:

PRIMERA OBSERVACION.—Un joven de 19 años, de temperamento nervioso, costumbres morigeradas y modales delicados, ocupado en un escritorio público, hombre de poca actividad vital, físico deteriorado por causas para él desconocidas; aunque disfrutaba de algunas comodidades, se presentó en el año 1830 en la sala de Santo Domingo del Hospital general, en demanda de un remedio que pusiera término a los males que databan en él de unos veinticinco a treinta días. Consistían estos, al decir del paciente, en un calor ingrato en manos y cara principalmente; frío constante si se aligeraba de ropa ó pasaba a diferentes temperaturas; cansancio, vahidos y debilidad que no desaparecía con los alimentos bien sazonados, aunque pocas veces los usaba, porque no sentía apetito.

Era consiguiente proceder a inquirir su estado y apreciar sus sensaciones para referirlas convenientemente al punto de su origen, para juzgar después con algun acierto. Un escrupuloso examen del enfermo, dió los siguientes resultados: Marchitez y enmagrecimiento del rostro, con encandimiento en labios y mejillas; frío y calor alternados; fiebre; lengua limpia y ligeramente rosada, algo árida en la segunda mitad, y trémula; orina con sedimento mucoso, espelida con facilidad, pero presentando el fenómeno después de la emisión, de un dolor con tenesmo en todo el tramo uretral; vértigos; temblor al ejecutar el mas pequeño movimiento; exacerbación febril vespertina; delirio alguna vez en la noche, pero

tranquilo. A priori, con tales síntomas, no era prudente fallar: necesitaba mas datos, y no los hallé ni en la historia fisiológico-patológica del enfermo, ni en la apreciación mas metódica y delicada que pude hacer del modo de funcionar, ni en sus cavidades, ni en sus órganos que encontraba un día tras otro en un estado al parecer normal, asociado á la impertinente tenacidad de la fiebre, la debilidad, el marasmo, el delirio en mayor ó menor escala, en una palabra, á la fiebre que le consumía.

Se agitaban en mi mente las ideas de una tuberculosis, que eran reemplazadas al punto por la de una tabes dorsal consiguiente á escosos, y estas á su vez dejaban el lugar para la de un padecimiento irritativo de la médula espinal ó del cerebro. En tanto pasaban las horas, sucedían los días y no podía referir el conjunto morboso á entidad mas conocida que á la *fiebre lenta nerviosa* de los autores que daba explicación, si no que satisficiera mis deseos, que me aquietase en cierta manera, y á esa idea acomodaba mis procedimientos terapéuticos: mas desgraciadamente fueron desairados esta vez, porque mas fuerte la dolencia, ó no bien comprendida, condujo al infeliz, sin grandes movimientos ni aparato morboso, al lamentable fin de su existencia.

Autopsia. El cerebro, que al parecer llevó en vida la iniciativa del mayor mal, nada particular presentó, ni en consistencia, derrames, adherencias, tubérculos, inyecciones ó alteraciones de otro género que pudieran tomarse en cuenta como causas fundamentales de la enfermedad. En la cavidad torácica, ni los pulmones, ni el corazón, había otra cosa que huellas de la lánguida vida que había tenido: poco colorados, pero libres, permeables, sanos los pulmones, y el corazón con su cubierta, flácidos, exangües y algo friables, pero sin trastorno aparente que explicara la enfermedad. En el vientre se encontró ya motivo para pensar. El hígado reducido en su volumen á una mitad, atrofiado, duro y de color ligeramente grisáceo; el peso no correspondía á la magnitud, que era relativamente mayor, y mayor también el calibre de la vena porta, que estaba inyectada de sangre. Este estado del aparato biliar despertó en mi la idea emitida en ocasión semejante por mi sabio maestro D. Bonifacio Gutierrez, hacía el examen de los órganos genitales; y en efecto, aquí estaba la causa de la dolencia, revelada bien á las claras por la disposición anatómica de este aparato. Un pene proporcionado á la magnitud del sujeto; unos testículos grandes, abultados, aunque complanados y fofos, vacíos en totalidad de esperma, deleznales en alto grado, y sostenido, si puede decirse así, su parénquima por la cubierta que le protege... decían bien alto la relación que había con la alteración hepática, y el predominio é influjo desastroso que tuvo esta lesión en la producción de la enfermedad. Sin duda era una *espermatorrea* aquella que llamé con los autores *fiebre lenta nerviosa*.

¿Qué papel representó aquí la fiebre?... está dicho: secundario. Dependía inmediatamente del flujo de esperma que, aniquilando las fuerzas, provocaba esa irritabilidad de los sistemas nervioso y sanguíneo, que ofrecían esa fiebre de esa manera que tanto se aleja de las conocidas como esenciales ó idiopáticas, cuanto se identifica con la hética y sus análogas, la tísica y consuntiva.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Eficacia del ácido arsenioso en el tratamiento de las fiebres intermitentes.

Apenas llegué á fijar mi residencia en esta ciudad, una de las enfermedades que mas me llamaron la atención fueron las fiebres intermitentes de todos tipos, especialmente tercianas; y como esta sea una de las poblaciones de la península en que se padecen con mas frecuencia, voy á hablar del ácido arsenioso, medio de que me valí con preferencia para tratar á los que padecen semejantes males.

No espondré las teorías inventadas sobre la causa de las fiebres intermitentes, ora atribuidas á la bilis ó á la sangre; ora á embarazo de la circulación en el sistema nervioso, ó á una irritación intermitente; ora á los miasmas que se engendran en las aguas pantanosas, á la proximidad de los ríos y aguas minerales etc.

Tampoco manifestaré las opiniones de todos los médicos que hablaron del arsénico como un poderoso febrífugo en la enfermedad en cuestión: bastando indicar que Van-Helmont, Zeller, Frick, Fowler, Foderé, Brera, Harles, y otros fueron los que mas se han distinguido en su época en sus luminosos escritos.

Voy á esponder brevemente el método que acostumbro seguir en tales casos, y para ello citaré algunos que conservo en la memoria.

I. Laureano Mares, de 18 años de edad, temperamento bilioso, idiosincrasia gástro-hepática y constitución buena. Padece la intermitente desde principios de marzo, y aunque tomó varias veces el sulfato de quinina no pudo conseguir se le cortara la fiebre. Me encargué de él á primeros de julio último, haciéndole tomar un grano de tartaro emético en dos onzas de agua destilada, con objeto de limpiar el estómago, por creerlo indicado, arrojando gran cantidad de materiales biliosos. Dejé que apareciera la fiebre, y en el día libre prescribí lo siguiente: R. De ácido arsenioso, un grano; de extracto acuoso de opio, tres granos; agua destilada, seis onzas; jarabe de corteza de cidra, una onza. Disuélvase: para tomar cuatro cucharadas al día, dos por la mañana, una por la tarde y otra por la noche con tres horas de intervalo. No tuve necesidad de mas medicación por no haber recaído. A mediados de julio volvió á ocuparse en su oficio de carpintero, notando un considerable aumento de fuerzas, justificando esto en cierto modo lo que nos dicen que en Rusia mezclan al-

gun arsénico en los pienso de los animales de carga y carrera para hacerlos adquirir mayor fuerza y agilidad.

II. En 12 de julio se me presentó á consulta Rosa Alvarez, de 32 años de edad, temperamento nervioso-linfático, buena constitución y género de vida arreglado. Tiene la fiebre desde el año anterior; desaparece por algun tiempo para presentarse con tipo distinto, y en la actualidad son cuartanas.—Prescripción. R. Polvo de jalapa, media dracma; mercurio dulce, ocho granos. Tritúrense juntos y añádase: goma arábiga, media onza; jarabe de altea, una onza; agua, onza y media. Mézclese. Al día siguiente toma tres cucharadas de la mistura del ácido arsenioso del enfermo anterior: no se corta la primera cuartana; sigue tomando las tres cucharadas cada día hasta el sexto que desapareció la cuartana, no notando mas incomodidad de la medicación que alguna diarrea, la que desapareció por sí sola, y hasta la fecha no tuvo novedad.

III. Nicolás N., de 36 años de edad, temperamento sanguíneo, constitución robusta: me consulta en 26 de setiembre, manifestando que desde el estío anterior padece de tercianas, que aunque se le cortaban por algun tiempo volvían nuevamente á molestarle, en términos de no poder seguir en su profesión de peon caminero. Le dispongo medio escrúpulo de ipecacuana para tomar en dos veces, y despues de presentarse la terciana toma grano y medio de ácido arsenioso en seis días, según la fórmula de la primera historia. Volvió á la carretera á los 20 días de desaparecida la terciana, y á pesar de lo desigual y riguroso de la estación se pone pronto fuerte y robusto, sin presentarse aun recaída.

IV. Dolores Quiroga, de 40 años de edad, temperamento nervioso bilioso, constitución mala. Cuando en 9 de octubre se presentó á la consulta, alegó hacer ya tiempo que se hallaba invadida de tercianas. Estaba usando el sulfato de quinina sin obtener de él ventajosos resultados. Entonces le dispuse medio grano de ácido arsenioso en tres onzas de agua para tomar tres cucharadas al día, en el que se hallase libre del acceso. Al siguiente aparece la terciana con mas intensidad y duración. Se repite la fórmula anterior, con la que desaparecieron por completo.

V. D. Modesto Villanueva, de 36 años de edad, temperamento sanguíneo, buena constitución, empleado de Hacienda. Llegó á consultarme en 14 de octubre con intermitentes de tipo tercianario, que padecía mas de seis meses: se le cortaron con quinina y vuelven en seguida, pero con tipo cuartanario. Llegó á tomar dos granos de ácido arsenioso sin que cesara la acesion, causándole aquel una diarrea algo intensa. Sentía un dolor sordo y gravativo en el hipocondrio izquierdo, que le incomodaba para echarse sobre aquel lado, el que no tardó en irradiarse á todo el tubo intestinal. Corregida esta complicación volvió á quedar aislada y bajo el tipo cuartanario la fiebre. A consecuencia de su destino tuvo que ausentarse de la población y no he vuelto á saber mas de él.

VI. D.^a Josefa Vila, de 40 años de edad, temperamento nervioso, constitución regular. Se presentó en la consulta en el mes de noviembre con fiebre de tipo tercianario. Tomó el emético de ipecacuana, por creerlo así indicado, y luego medio grano de ácido arsenioso en tres onzas de agua. En seguida desapareció la intermitente y todavía no tuvo recaída.

VII. María Alvarado, de 29 años de edad, temperamento bilioso, constitución endeble y deteriorada. Hace tiempo que padece de intermitentes tercianas, que consultó en 14 de diciembre. La prescribo medio grano de ácido arsenioso en tres onzas de agua para tomar tres cucharadas al día: repite por dos veces la fórmula sin resultado satisfactorio. No deja de llamarme esto la atención, y desconfío de la veracidad en la historia que me hiciera la enferma en cuestión, atendido su buen parecer y ser yo médico joven. La convenzo al fin, y me manifiesta que estando con la menstruación recibe la desagradable noticia de la muerte de su esposo del cólera, quedando en tal estado aquella evacuación: desde cuya fecha sufría todos los meses dolores lancinantes en el hipogastrio y vaeos y no pocas veces hacia los riñones, que duraban por lo regular tres ó cuatro días, al cabo de los cuales aparecía la menstruación por uno ó dos en cantidad insignificante. No tardó en resentirse el organismo de tal estado patológico, y la enferma se desmejoró notablemente, presentándose la piel pálida, siendo difíciles sus digestiones y reemplazando á su natural jovialidad un carácter tético y melancólico. Un profesor viejo de esta población empleó para combatir aquella dolencia todos los medios que le sugirió su práctica, como fueron las evacuaciones generales de pié, emenagogos y sanguijuelas á la vulva. Mas afortunado yo que el médico anterior, hago que se restablezca la evacuación mensual, desde cuya aparición disminuyó de intensidad la intermitente hasta desaparecer por completo, según que la enferma iba restableciendo sus digestiones, su buen color y carácter jovial.

Del uso de esta sustancia no tuve motivo para arrepentirme, y tan solo en el caso quinto no dió los resultados favorables que en estos (y otros que omito por no molestar mas á los lectores), que tal vez se hubiese curado á haberlo observado con mas detención, pero mi ausencia de esta población me lo ha impedido.

En conclusión, creo que el sulfato de quinina no es específico en las fiebres intermitentes: al sujeto invadido de ellas que lo toma le faltan, pero tengo la evidencia de que no es por mucho tiempo (me refiero á Orense), vuelven por cualquier escoso, mala administración etc., al paso que con el arsénico, despues de cortada la fiebre, aunque hagan los escosos mas grandes, no se presenta otra vez. Este es mucho mas barato, mejor de tomar que la quinina, y esto es muy de tener en cuenta con los artesanos pobres, que por no tener ó no poder gastar una cantidad pequeña se dejan morir. El único inconveniente que he hallado en el arsénico es para aquellos enfermos que creen se curan mas pronto sus males tomando toda la medicina de una vez. Esto se evita fácilmente con no dar dicho medicamento á todos los enfermos que nos lo pidan,

y solo si á aquellos que nos merezcan entera confianza: uno tuve que cuando tenía que tomar la medicina venía á mi casa por ella, y otro la tomaba él mismo en la botica.

No creo que habrá ningun compofesor que desconozca las ventajas que reporta el arsénico en el tratamiento de las fiebres intermitentes; con todo, si hay quien crea no ser cierto, el médico-cirujano que suscribe ruega al que lo dude tenga la complacencia de pasar á esta, en donde le enseñaré los sujetos que se han curado, ó en su vista le administraré á alguno de los muchos enfermos que en todas las estaciones padecen dicha enfermedad.

Orense 4 de abril de 1856.

LORENZO GÓRDIDO GARZA.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso pronunciado en la solemne apertura de las sesiones del año de 1856, por el Dr. D. LUIS COLODRON (1).

Constitución médica eventual ó pasajera. Constitución epidémica accidental ó verdadera epidemia.

Habent morbi suas aetates, similes aetatibus hominum, atque suos etiam naturales fines. (VALLES, de Sacra Philosophia.)

La verdadera epidemia, según Schnurrer, tiene edades que recorrer, y su curso y duración son á menudo independientes de las circunstancias esternas. Parece en tales casos que la afección epidémica se halla en todo punto sometida á la causa desconocida que la ha dado origen, de modo que la intensidad y duración de los accidentes solo disminuyen á medida que va agotándose su acción.

Entre las enfermedades epidémicas que afligen la especie humana, unas no aparecen sino con largos intervalos, ó no se presentan mas que una sola vez; otras son enfermedades esporádicas, que desarrolladas bajo la influencia de una causa especial desconocida que se ha designado con el nombre de *genio epidémico*, se diferencian por su naturaleza y por el tratamiento especial que reclaman de las mismas afecciones cuando reinan en épocas normales. Las primeras constituyen las grandes epidemias, tales como la gripe, el cólera, el sudor inglés, etc.; siendo algunas epidémico-contagiosas como la peste y la fiebre amarilla; y las segundas son la fiebre tifoidea, la neumonía, la disenteria, etc., á las que se ha llamado pequeñas epidemias porque se limitan á una población ó á una comarca mas ó menos estensa.

Las grandes epidemias tienen por carácter distintivo el de nacer espontáneamente y sin causa conocida, atacando á la vez en un tiempo determinado un gran número de individuos colocados en las mismas circunstancias, y presentar en su marcha general un cuadro comun análogo al que ofrece la misma enfermedad en un solo sujeto. Así se las ve presentarse bajo una forma siempre idéntica, cualesquiera que sean las condiciones individuales y la constitución temporal y fija reinantes. Las pequeñas epidemias, por el contrario, toman origen generalmente de causas conocidas, como los grandes trastornos atmosféricos ó malas condiciones higiénicas, y en su curso y naturaleza se hallan sometidas al influjo de las constituciones médicas fija y temporal. Como ejemplo de las primeras podemos citar el cólera, que habiendo recorrido el globo en dos ocasiones, en todos los países ha presentado el mismo cuadro de síntomas, ha seguido el mismo curso y ha ofrecido la misma naturaleza. Y entre los muchos ejemplos que podríamos presentar de las segundas, preferimos como mas conocida la epidemia de fiebres mucosas padecida en Gottinga en 1760 y descrita por Roederer y Wagler. Desarrollada en el mes de noviembre bajo la influencia de una constitución catarral en una ciudad sitiada por el enemigo y defendida por una numerosa guarnición, se anunció en el otoño por muchos casos de disenteria que desaparecieron poco á poco para dar lugar á la fiebre tifoidea de forma mucosa ó catarral, desenvuelta por efecto de las desventajosas condiciones higiénicas de sus desgraciados habitantes. Durante el invierno, en que el carácter de la estación le era favorable, fué muy mortífera; en marzo presentó peleguias, delirio furioso y sopor; en mayo la fiebre mucosa se hizo intermitente, hasta que en el sitio se convirtió en viruela cuya terminación, como se sabe, es frecuente en este linaje de epidemias catarrales. Los mismos fenómenos podemos comprobar en el libro de Sarcone respecto de la epidemia de Nápoles en 1764; y si paramos la consideración en cualquiera de las epidemias de fiebres tifoideas observadas en nuestros días, veremos del mismo modo tomar á la epidemia el carácter de la constitución fija, y dominar en su curso los síntomas gástricos cerebrales ó neumónicos según las estaciones que atraviase.

Las pequeñas epidemias pocas veces pasan del país ó población donde aparecen y donde encuentran las condiciones de su existencia: las grandes epidemias por el contrario recorren á veces en poco tiempo una inmensidad de terreno. En ocasiones ocupan simultáneamente un vasto territorio, como sucedió con la epidemia catarral de 1773; ó bien invaden sucesivamente diversos países despues de haber seguido un curso regular y una dirección determinada. La peste de Atenas, cuya descripción debemos á Tucídides, no llegó á Grecia sino despues de haber atravesado la Siria, el Egipto, la Troada y el Archipiélago. La peste negra, que alligó á Europa en el siglo xiv, se presentó primero en China, y dirigiéndose despues á las Indias orientales, la Persia y la Turquía, penetró en Europa en 1347, recorriéndola toda entera en los dos años siguientes. Y el catarro epidémico que apareció en Europa en 1730 y 1773, despues de recorrer todas sus comarcas,

(1) Véase el número anterior.

se extendió á la América, donle se manifestó con los mismos caracteres que habian señalado su existencia en nuestro continente. Y en fin, como ejemplo de estas largas emigraciones, pudiéramos citar tambien el cólera morbo en este siglo, que partiendo de la India, donde tiene su cuna, ha invadido por dos veces el Asia y toda la Europa.

Todas las epidemias tienen el carácter comun de hacer disminuir notablemente el número de las afecciones esporádicas, las cuales presentan siempre algunos caracteres de la afeccion epidémica reinante. Lepeque de la Cloture y Stork citan en apoyo de este aserto, que en las epidemias de fiebres miliares que tuvieron ocasion de observar, las pulmonias reinantes al mismo tiempo terminaban comunmente por una erupcion miliar mas ó menos abundante. Igualmente se refieren algunos casos de epidemias de sarampion, durante las cuales todas las enfermedades intercurrentes, cualquiera que fuese su naturaleza, se complicaban con una afeccion catarral semejante á la que acompaña á la erupcion espresada. Y en fin, durante los estragos del cólera todos los médicos hemos tenido ocasion de ver fenómenos coleriformes en las personas afectadas de las demas enfermedades.

La utilidad que la medicina práctica puede sacar del estudio de las epidemias es fácil de comprender, y seria ofender la ilustracion de la Academia el detenernos en largas consideraciones sobre este particular.

Se concibe desde luego que al revestir las enfermedades el carácter de generalidad, adquieren en el mayor número de casos un grado de intensidad que no les es propio. La disenteria, por ejemplo, no es nada peligrosa en el estado esporádico, al paso que se hace rápidamente mortal cuando ha adquirido el carácter de generalidad. Las fisonomias patológicas son en estos casos, por decirlo así, mucho mas espresivas; todos los fenómenos que indican bien ó mal mas marcados, pudiéndose decir que semejantes á las pasiones que agitan á las masas, se hacen mas enérgicos por por un linage de comunidad. Asi es que el estudio comparado de las mismas afecciones en el estado esporádico y en el epidémico, derramaria la mas viva luz sobre cada una de las enfermedades del cuadro nosológico, lo mismo que sobre el conjunto de los dogmas patológicos.

Haremos reparar tambien, que el estudio de las epidemias manifiesta mejor que nada el influjo de las predisposiciones individuales; pues se vé que una causa fisica cuya accion es general y uniforme, no produce el mismo efecto en todos los individuos, sucediendo que unos no se resienten de su influencia, al paso que otros experimentan sus efectos en mas ó menos grado; no faltando algunos en quienes habiendo obrado hoy la accion de la misma causa, no experimentan sus efectos sino algun tiempo despues. Al cólera le hemos visto desarrollarse en individuos que habian abandonado los parages infestados llevando consigo el germen del mal, y á pesar de las diversas condiciones en que se encontraban, seguir su curso los síntomas y accidentes propios de la enfermedad.

Debemos decir igualmente que la observacion de las epidemias en las complicaciones que presenta la enfermedad principal, y en las formas que esta reviste de preferencia, nos hace ver tambien las alianzas naturales que unen entre sí las diversas afecciones, así como su antagonismo ó repugnancia. La disenteria es precisamente una de aquellas afecciones que acompaña ó precede á una multitud de enfermedades cuya tendencia á la adinamia ó malignidad es no able. Léase á Wagler, ábrase el libro de Sarcona, medítese la segunda constitucion de Hipócrates, y se verá que todos ellos describieron una fiebre mucosa ó catarral maligna, y nos admiraremos de hallar constantemente las diarreas ó las disenterias preluando ó acompañando á la afeccion principal. Por el contrario en las epidemias catarrales pocas ó muy raras veces se observan verdaderas inflamaciones en los órganos, y el conocimiento de esta clase de repugnancias tambien se debe al estudio de las epidemias. Y si en estos casos ha parecido alguna vez mas decidido el carácter inflamatorio, el mal éxito del tratamiento antiflogístico justificaba bien pronto que semejante estado no era mas que aparente. Cuando se llega á estos resultados, bien se puede decir que la verdadera piedra de toque para juzgar definitivamente un sistema médico son las epidemias.

Por último, la circunstancia de presentar las epidemias en su marcha general un cuadro comun análogo al que ofrece la misma enfermedad considerada en un solo individuo, es tambien del mayor interés para la práctica. Porque ofreciendo la afeccion epidémica en sus tres períodos de invasion, estado y declinacion, diferencias esenciales respecto de los síntomas, las complicaciones, la intensidad, la terminacion y el tratamiento, nos enseña la conducta que debemos seguir en cada caso particular segun el período epidémico en que se manifieste.

Esto nos explica tambien la diversa mortalidad que puede presentar una epidemia en las diferentes fases de su existencia. La de disenteria que observó Sidenham en Londres en 1669, empezó con violencia y fué muy mortífera en su primer período, al paso que la de Nimego en 1736 se aumentó así en intensidad como en peligro, á medida que recorria los suyos. Y todos los médicos que han observado el cólera conocen la diferencia que ofrecen sus síntomas, y sobre todo la gravedad de la afeccion en sus diversos períodos.

Esa diferencia que presenta una enfermedad epidémica en las diversas épocas de su carrera, nos puede dar tambien razon acerca de la propiedad contagiosa de ciertas afecciones de esta especie. El profesor Delpech ha demostrado incontestablemente que la gangrena hospitalaria, una vez desenvuelta por causas epidémicas, se propaga por contagio así mediata como inmediatamente. Los partidarios mas decididos del no contagio de la fiebre amarilla y entre otros el Dr. Hilary, confiesan que puede revestirse del carácter contagioso cuando la epidemia ha llegado al mas alto grado de malignidad. Y la esperiencia ha demostrado que las fiebres catarrales y disentericas ue no le revisten ordinariamente, pueden cuando en el

estado epidémico llegan á su máximo, desenvolver tambien la facultad contagiosa. De todo lo cual se infiere, segun dice el profesor Caizergues, que debemos considerar el contagio como un carácter accidental y relativo, que semejante á cualquier otro elemento puede agregarse á muchas enfermedades que no son en sí mismas contagiosas, al paso que puede faltar esta circunstancia en las que lo son mas comunmente. Este principio, que no es mas que la esposicion de un gran número de hechos, nos manifiesta que el carácter contagioso puede ser mas ó menos inherente á una enfermedad segun que el concurso de las circunstancias concomitantes favorezca ó no su desenvolvimiento; razon por la cual le vemos aparecer en ciertos períodos de las enfermedades epidémicas, sin que por otra parte se halle necesariamente ligado á su existencia.

Esta facultad admirable, por la cual el organismo colocado en tal condicion patológica se hace apto para producir una modificacion vital semejante sobre cualquier otro individuo, puede compararse en la misma economia con aquella aptitud que tiene un individuo en cierto período de su vida fisica para reproducir fácilmente su semejante.

Tocamos ya el término de nuestra tarea. Hemos espuesto tan fielmente como nos ha sido posible las principales ideas que un gran número de autores, así antiguos como modernos, han profesado acerca de las constituciones médicas. Hemos procurado hacer ver la importancia que tiene esta doctrina en la práctica médica, hallándose fundada en la exacta observacion del influjo que ejercen los diversos agentes exteriores que rodean al hombre en el número y naturaleza de las enfermedades de que se ve invadido; habiéndonos sido fácil comprobar la exactitud de dicha doctrina con hechos incontestables recogidos por los médicos de todos tiempos. Pero al presentar las ideas que comprende, no tratamos de que sean admitidas sin examen, sino por el contrario, que sometidas de nuevo al crisol de la esperiencia, pueda la medicina moderna, auxiliada de los poderosos medios de investigacion que la ofrecen hoy de continuo las ciencias fisicas, apreciar en su verdadero valor la influencia de las constituciones médicas en las dolencias que afligen la especie humana: creyendo de todos modos, que doctrinas que sostuvieron en sus tiempos Hipócrates, Sidenham, Baillou, Stoll, Valles, Mercado y Ramazini, bien merecen examinarse con alguna atencion.—He dicho.

LITERATURA MEDICA.

Noticia del Resumen de cirugía del Dr. ARGUMOSA.

Carta tercera á D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Ocupaciones graves y perentorias me han impedido satisfacer antes mi deuda y el término de vuestro deseo, que van consignados en esta última carta.

Como conoceis muy bien, amigo mio, no es asunto fácil incluir en los escasos límites de un artículo de periódico cuanto concierne á las materias que trata el *Resumen* en la segunda mitad del primer tomo.

Bastará leer el índice para comprender que raya en lo imposible; y con indicar que se trata, entre varias operaciones, de la anaplastia, del hidrocele, de la kelotomia, siringotomia y cistotomia, puede juzgarse que estas solas bastan para llenar por sí la parte de vuestro periódico destinada al objeto en cuestion.

Trata el *Resumen* en los artículos *punciones é incisiones*, que comprenden el orden primero y segundo de la clase Divisiones, de las operaciones que se ha convenido en llamar menores.

Nuestros cirujanos de tercera clase y ministrantes de hoy, hallarán mucho y bueno que aprender, y reglas precisas para practicar las operaciones de vacunacion, sedales, puncion del lóbulo de la oreja, fontículos, sajas, cisuras, flebotomia y arteriotomia.

En medio de esta sencillísima cirugía, descuellan en el libro las atrevidas y sagaces operaciones ya nombradas; y ellas, por su importancia y por no ser posible ocuparnos de las restantes, van á ser objeto de nuestro examen. Si el Dr. ARGUMOSA ha sido original y reformador en lo ya enunciado, en estas operaciones ha marcado su ingenio; y bien puede asegurarse que bastarian por sí solas para dar reputacion de célebre cirujano, á cualquier extranjero que se digera inventor de tan útiles modificaciones.

Las *reorganizaciones* han sido en los últimos tiempos objeto predilecto de nuestro maestro, y los preceptos que aconseja en su libro indican bien que á tan grave asunto ha dedicado no escasa meditacion.

Andaba la cirugía recordando en este punto la rinoplastia de los indios, y Brauca era el gefe de escuela que se invocaba en todos los escritos desde que los *Annales mundi* del obispo de Lucera dieron cuenta en 1442 de cómo el arte de rehacer narices vino desde la India á Sicilia á manos de Brauca, empírico siciliano. Tal vez sea verdad que su hijo Antonio practicó anaplastia labial y auricular, como cuenta Tiraboschi en su historia de la literatura italiana, heredando mas tarde Tagliacozzi, en la segunda mitad del siglo xvi, la práctica y privilegios de la familia

siciliana. Pero es lo cierto, sí, que dormida esta sublime invencion, despertó de su letargo en 1816 á impulsos del ingles Carpue, para llamar la atencion de todos los cirujanos de la primera mitad del siglo xix, y conseguir admirables aplicaciones en estos últimos veinticinco años.

No se ha quedado atras nuestro Dr. ARGUMOSA, y cuantos recuerden sus operaciones y lean hoy lo que se halla escrito, verán confirmado nuestro juicio. Las 44 páginas que dedica á este asunto, tal vez pequen por demasiada concision; pero no de otro modo se puede escribir de materias tan importantes, cuando se tiene el pensamiento de hacer un compendio de cirugía.

En la anaplastia hay portentos del arte, auxiliados por la naturaleza; y en tales casos se eleva el cirujano, como dice ARGUMOSA, hasta las gradas de la omnipotencia. Preceptos y reglas, ejemplos y resultados, consignados están con escelente criterio, y solo nos disgusta la demasiada concision.

Ya consignamos en un libro, el año de 1847, el mérito del Dr. ARGUMOSA al tratar de la blefaroplastia, y decíamos con razon, hablando del método de Dieffenbach, inventado en 1835, que era por cierto digno de notarse que el método que habia valido tanta fama al cirujano de Berlin, lo habia ejecutado el Dr. ARGUMOSA con éxito favorable en 1832, como lo acreditan las piezas modeladas en cera de nuestro gabinete. Hoy confirma su libro... con el nombre de Isabel Martin, que fué la paciente, el juicio de aquella época, y el baron SEUTIN lo ha reconocido así no ha muchos dias. Es justo consignar este hecho, porque el método recibe hoy numerosas aplicaciones.

Llega su vez al hidrocele, y despues de consignar las modificaciones introducidas en el modo de practicar el proceder de MONRO, ó tal vez de LAMBERT, espone su método de los *bordones*; perfeccion del proceder de MARINUS y MOINICHEN, sin los temores de aquellas violentas inflamaciones y fiebres sintomáticas que al decir de los referidos autores y otros, obligaban á sajar de alto abajo el escroto, y llegaron á ser mortales.

No estamos ya por fortuna en los tiempos de GAULIAC, que consideraba el mal como resultado de la *debilitas virtutis digestivæ*; pasaron para no volver las *membranulas stillantes* de Ruisch, y los temores de SHARP, que renunciaba á la cura radical del hidrocele por los accidentes que causaba.

Hoy, por el contrario, todo se convierte en seguridades casi completas, porque rara vez se ven las consecuencias de aquellos tiempos en que la escision, el cáustico, el sedal y las tientas eran los métodos que dominaban. Las ideas que tenian los antiguos acerca de la causa del hidrocele les hizo decir: *optima hosce morbos curandi ratio in evacuatione humoris et ablacione sacci posita est*, BERTRANDI; y á SUE en el *Diccionario de Cirugia*, que el mejor método de curar el hidrocele consiste en procurar la evacuacion del humor derramado y estirpar el saco que le contiene.

Mejor informados nosotros de la patogenia de este tumor, volvemos á las ideas de FRANCO y MARINUS, seguros de alcanzar con la inyeccion ó con los bordones, como dice el *Resumen de cirugía*, la cura radical que apetecemos.

La kelotomia es operacion que por su importancia merece algun examen, y las pocas páginas que ocupa en el libro no pueden resolver las graves cuestiones que todavia motiva, á pesar de los grandes adelantos de la anatomia topográfica que le han comunicado TOMSON y HESELBACH. Hubiéramos deseado hallar consignada la opinion que tenia el autor acerca de si la estrangulacion es en los anillos y nunca en el *saco*, como quieren algunos ingleses; evitando así la operacion cruenta de abrir el peritoneo. Si la dilatacion forzada del anillo es operacion aceptable, y cuál es el mejor método curativo radical de las hernias, ó si todos los conocidos hasta de ahora son tentativas infructuosas nada mas. Bien sabemos que un asunto que ha motivado un tomo á RICHTER, SCARPA, LAWRENCE y VERDIER, no es fácil reducirlo á diez páginas, por grande que sea el ingenio del autor. Tal vez se haya propuesto hablar solo de la operacion, dejando para el segundo tomo las cuestiones difíciles de diagnóstico y terapéutica.

La *cistotomia*, la grave operacion que tiene por objeto extraer la piedra de la vejiga urinaria, es tratada en el libro concisa y metódicamente; comparando los procedimientos conocidos con el suyo, que llama cistotomia mediana-perineal, que no es mas que una modificacion en la seccion primera perineal, del bi-oblicuo de Dupuytren.

Vastísima es la cuestion, abundante lo que se ha escrito hasta la época presente, y agudísimo el ingenio en inventar medios que eviten las operaciones cruentas y triunfen de la enfermedad. No es á los países meridionales, donde la enfermedad se ve pocas veces, á quienes mas interesa

esta grave cuestion; eslo mas para Inglaterra y Holanda, que tienen rica cosecha de calculos en sus hospitales y hermosas colecciones de todas las variedades en sus Museos. Todavía nos admiran las que vimos en el Hospital de Guy y en el gran museo de Hunter, y al ver la niebla perenne de sus capitales, no extrañamos que los riñones sean crisol de depuracion para la economía, en sustitucion de la piel que aqui nos purifica. A tres métodos reduce lo principal el autor en su libro: el método perineal, el hipogástrico y el recto-vexical, decidiéndose por el primero con la modificacion ya dicha.

Educado yo á la vista del ingenioso y hábil CIVALE, murió ante mis ojos la cuestion de la antigua cistotomia, y solo quedará pronto en la historia como recuerdo de destreza, perseverancia y atrevimiento quirúrgicos.

Sí: «el *calculus fendendus est de Celso*» reinará sin competencia y á beneficio de manos hábiles que sepan manejar los litotritores, *et suaviter introritantur per virgam*, como ya dijo Albucasis, nadie pensará en operaciones que, por mas que se ejecuten con destreza, siempre serán gravísimas. No importa que haya complicaciones, que se conozcan diez variedades de cálculos, que hayan inventado los autores quince remedios litontrípticos y seis procedimientos de cistotomia: de todo se hará dueña y señora la invencion memorable de CIVALE, hasta destronar de la cirugía los cinco tratamientos que se conocen; que este es siempre el porvenir de las grandes ideas.

Operacion de la siringotomia.—Para curar las fístulas del ano no han andado menos discretos los cirujanos en todos tiempos, y desde antes del año 32 lo ha demostrado nuestro ARGUMOSA con la invencion de su siringotomo con guardafilos. No debe olvidarse que ya BRUNUS en su cirugía magna dijo hace algunos siglos «*neminem viderit sanare, nisi integre cultro vult aperiri*», y fiel á este precepto aconseja esto mismo con un método mas seguro que el que pasa por clásico en todas las escuelas. Varias veces le hemos visto aplicar y siempre con prontitud, seguridad y excelente resultado, y puede asegurarse que, si fuera conocido en Europa, desde luego reemplazaria al que todos conocemos. Y de paso podremos decir que este procedimiento tiene carácter español, porque ademas del autor han inventado instrumentos no menos ingeniosos para el mismo objeto los doctores LOSADA y FOURQUET.

Aquí damos fin á nuestra satisfactoria aunque difícil tarea, encomendando á los médicos, porque lo creemos útil, la lectura del libro del Sr. ARGUMOSA, al que si hemos tributado elogios son con justicia merecidos, y tal vez no hayamos llenado cuerdamente nuestro cometido; pero somos los primeros en reconocer con el poeta italiano que «*altri canterà con miglior plectro*».

JOSÉ CALVO Y MARTÍN.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Erisipela de los recién nacidos.

De una memoria sobre la erisipela de los niños de pecho, escrita por el doctor HERVIEUX, tomamos las siguientes conclusiones con que el autor resume su obra.

1.º La erisipela de los recién nacidos se observa principalmente en las seis primeras semanas que siguen al nacimiento.

2.º Entre las causas predisponentes de la erisipela de los recién nacidos, debe mencionarse la influencia nosológica, las epidemias de fiebre puerperal, el endurecimiento del tejido celular, la enteritis simple ó complicada con alteracion de las placas de Peyer, los reblandecimientos de la mucosa gastro intestinal, la bronquitis simple ó generalizada, las fiebres eruptivas en su último período pero particularmente el sarampión, y por último la endemidad y la epidemidad.

3.º Las causas determinantes mas comunes de la erisipela de los recién nacidos son: la supuracion del ombligo, el eritema ulceroso, la inflamacion supurativa de las pústulas de la vacuna, las aplicaciones de ventosas, de sanguijuelas, de vejigatorios, la intempestiva colocacion de los pendientes.

4.º La erisipela de los recién nacidos parece ligada á ciertas afecciones, no solo por una relacion de causalidad sino tambien algunas veces por una relacion de contigüidad. Así es que la peritonitis purulenta parece dar lugar á erisipelas del abdomen; ó la pleuresia á erisipelas del tórax, la estomatitis ulcerosa á erisipelas de la cara.

5.º Los fenómenos locales de la erisipela son los mismos en el recién nacido que en el adulto; solo que cuando la flegmasia reside sobre el escleroma, la tumefaccion presenta una dureza insólita, y la temperatura tanto general como local desciende de su nivel fisiológico.

6.º Los fenómenos generales de la erisipela de los recién nacidos se hallan en razon directa de su intensidad, y sobre todo de su estension en una gran parte de la superficie del cuerpo. Poco marcados en el principio, van pronunciándose mas y mas en proporcion de los progresos de la enfermedad, y consisten en un estado febril mas ó menos pronunciado, agitacion, insomnio ú abatimiento estre-

mo, decoloracion profunda de la cara, rara vez vómitos ó convulsiones.

7.º En la erisipela que tiene su asiento sobre el escleroma, no se observa fiebre ni general ni local.

8.º Con relacion á los fenómenos locales que la acompañan, la erisipela de los recién nacidos reviste tres formas distintas: la forma simple ó eritematosa, la edematosa y la vesiculosa ó vejigosa.

9.º Considerada con relacion á su asiento la erisipela de los recién nacidos, puede ocupar todas las partes del cuerpo, por el orden de frecuencia siguiente: 1.º la cara; 2.º la parte inferior del tronco y los miembros inferiores; 3.º los miembros superiores; 4.º la parte superior del tronco; 5.º el cuero cabelludo; 6.º el cuello.

10. Con respecto á su marcha, la erisipela de los recién nacidos es susceptible de dividirse en erisipela fija y en erisipela errática. Esta última forma se observa en la mayoría de los casos, y es la que vá acompañada de fenómenos mas intensos de reaccion.

11. La duracion de la erisipela en los recién nacidos varia de tres á ocho dias.

12. La erisipela de los recién nacidos termina habitualmente por desecacion, algunas veces por supuracion ó por gangrena.

13. El diagnóstico de la erisipela de los recién nacidos no presenta ninguna dificultad seria. Esta flegmasia no podria confundirse sino con el eritema nervioso ó el escleroma.

En el primer caso la marcha de la erisipela, la forma festoneada de sus placas sirven para diferenciarla ó distinguirla del eritema nervioso. En el segundo se atenderá al hecho de que la rubicundez es circunscrita en la erisipela difusa y generalizada en el escleroma.

14. La erisipela es una de las enfermedades mas graves que pueden padecer los recién nacidos y los niños de pecho; y es tanto mas grave cuanto mas próxima está su aparicion á la época del nacimiento; es menos grave la primitiva que la secundaria, y la circunscrita que la generalizada.

15. Las lesiones viscerales que se encuentran en la autopsia de los niños atacados de erisipela, no se diferencian de las que se observan en las enfermedades que pueden complicar este exantema.

16. La espantosa mortandad á que ha dado lugar la erisipela de los recién nacidos, á despecho de todos los medios hasta el día empleados, impone una gran reserva en materia de terapéutica.

Caso de mutismo nervioso determinado por una emocion.

El doctor PANTHEL refiere el siguiente caso de mudez, que no deja de ofrecer curiosas particularidades:

Un niño de 12 años, de buena salud y bien desarrollado, perdió repentinamente á su padre. Durante el entierro se desmayó y quedó sin conocimiento, volviendo en sí un cuarto de hora despues, pero sin que pudiese articular ningun sonido. El doctor PANTHEL le vió á la mañana siguiente, observando que su inteligencia era bastante clara; no acusaba dolor alguno ni presentaba ninguna lesion de motilidad ni de sensibilidad. Los movimientos de la lengua y de los labios eran voluntarios y regulares, la deglucion y la respiracion normales. Cuando se insistia en hacerle hablar, manifestaba por señas que no podia, y á pesar de sus esfuerzos la boca, la mandíbula inferior y la lengua permanecian inmóviles. Durante uno de dichos esfuerzos el doctor PANTHEL notó que los músculos intrínsecos de la laringe, innervados por el grande hipogloso, estaban animados de un movimiento vibratil interno y continuo. Estos movimientos comenzaban en el momento en que el muchacho se proponia hablar, y cesaban cuando se le calmaba y se le decia que no hablase. Durante uno de estos accesos, que se polian producir cuando se queria, el doctor PANTHEL comprimió con la mano dichos músculos; en el mismo instante cesó su espasmo y el enfermo pudo hablar, con poca satisfaccion suya. Mas en el momento mismo en que se quitó la mano del cuello desapareció el uso de la palabra. Semejante estado persistió tres dias, durante los cuales se repitió varias veces el ensayo, tanto por el médico como por asistentes. A los cuatro dias todo habia vuelto á entrar en orden. Quince dias despues asustó el muchacho á consecuencia de haberse levantado repentinamente junto á él una bandada de perdices, y nuevamente perdió la voz durante dos dias y con los mismos síntomas. Algunas semanas despues otra emocion le causó tercer ataque de algunas horas de duracion solamente. Despues han pasado algunos años y el jóven parece que continúa bien.

El doctor PANTHEL considera semejante estado como dependiente de un espasmo determinado por el grande hipogloso.

Esta observacion es curiosa, principalmente bajo el aspecto fisiológico; pues es una nueva prueba de que muchos ramos nerviosos de diferentes procedencias que innervan un mismo músculo, no pueden suplirse mutuamente para las diferentes funciones á que dicho músculo puede ser llamado. Este caso podria compararse á la tartamudez parcial, en que los enfermos no pueden pronunciar fácilmente ciertas palabras, que temen por esta razon; así es que cuando se les ocurren inopinadamente las pronuncian con claridad, pero cuando tienen la conciencia de que se les van á ocurrir no pueden asociar los movimientos musculares en términos de pronunciarlas distintamente. En este caso la influencia se ha ejercido hasta el punto de hacer la coordinacion mas que difícil imposible; y de ahí esos movimientos musculares que duraron tanto tiempo como el esfuerzo para hablar.

Caso notable de úlceras sífilíticas en la garganta y laringe.

El Sr RUL-ÖGER ha comunicado á la Sociedad de medicina de Amberes, una observacion de úlceras sífilíticas de

la garganta y la laringe, en que fué preciso practicar la operacion de la traqueotomia para remediar el peligro inminente de sofocacion que amenazaba al doliente.

Un tratamiento irregular é inconstante por un lado, y por otro una mala influencia estacional contribuyeron bastante á que los síntomas se agravasen, resintiéndose sobre todo la epiglotis que, además de hipertrofiada, estaba deformada y dolorosa. Una hipertrofia, que se oponia á la entrada del aire en los pulmones, amenazaba directamente la vida del paciente, siendo forzoso formar una via artificial para la entrada del aire por medio de la traqueotomia, cuya operacion fué coronada de buen éxito, y á beneficio del tratamiento local y general el paciente mejoró en cuanto era compatible con el estado de las partes ulceradas.

El tratamiento local fué dirigido segun el procedimiento aconsejado por el doctor EBERT.

Dicho procedimiento consiste en hacer que el paciente inspire á través de un tubo sólido del calibre de una pluma de pato y de cinco á seis pulgadas de largo, una ó dos veces al día, una cantidad corta de un polvo compuesto de tres dracmas de azucar de leche y un grano de nitrato de plata pulverizado. Introdúcese el polvo en un extremo del tubo (que debe estar cortado como una pluma de escribir) y se coloca en el fondo de la boca sobre la base de la lengua; el enfermo se comprime la nariz con los dedos y cierra herméticamente la boca aplicada al tubo, de modo que una parte de este sobresalga de los labios; haciendo entonces una inspiracion rápida á través del tubo, el aire que le atraviesa se carga del polvo y lo conduce perfectamente á la laringe y aun á la tráquea.

El doctor EBERT asegura, que por este medio las úlceras sífilíticas de la laringe se curan en el espacio de quince á treinta dias.

TERAPÉUTICA.

Empleo del zumo de limon como preservativo del escorbuto.

Atacados de escorbuto muchos hombres que iban á bordo de las fragatas *Psyché* y *Cléopatre*, y haciendo terribles progresos la enfermedad, á pesar de todos los medios imaginables y abundantísimos puestos en juego por el doctor GALLERAND, la casualidad le hizo conocer á este profesor su remedio al cual atribuye, sin vacilar, la curacion de todos sus enfermos. Parece que el doctor MURRAY, cirujano mayor de la fragata inglesa *Meander*, habiendo encontrado en tierra en el islote desierto de Lassnowith á los escorbúticos de la *Cléopatre*, á quienes se habia enviado allí á pasar algunas horas, se admiró al ver aquellos hombres de color lívido arrastrarse penosamente sobre un suelo inculco, mientras que la tripulacion de su fragata, colocada en las mismas circunstancias, gozaba buena salud. Deseoso de saber los motivos de tal diferencia, dicho médico se puso en relacion con el señor GALLERAND, no tardando este último en saber por qué medios la tripulacion inglesa se habia preservado del escorbuto.

Como además de útil, es curiosa la relacion del señor GALLERAND, vamos á trasladarla íntegra.

«Hace mas de cincuenta años, me dijo M. MURRAY, se embarca reglamentariamente en todos los navios de guerra ó de comercio ingleses una cantidad de zumo de limon suficiente para que cada día, todos los hombres de la tripulacion, sin escepcion alguna, consuman cierta cantidad en las proporciones que luego indicaré, y esto durante toda la campaña.

Existen sobre este punto disposiciones muy severas del almirantazgo inglés, hasta tal punto que un capitán de navio mercante á quien se pruebe que ha dejado carecer de dicho medio á su tripulacion, es condenado á una considerable multa.

El consumo de zumo de limon (*limon juice*) está organizado en la marina inglesa en grande escala, y la isla de Malta es la que le suministra en gran parte. El procedimiento de estraccion es muy sencillo: semétense limones enteros, revestidos de su corteza á una prensa, y el zumo que fluye se recoge sin mas preparacion. Sin embargo, antes de embotellarlo se tiene cuidado de añadirle una corta cantidad de alcohol.

Las botellas que se emplean, son ordinariamente de una capacidad como de dos litros (una azumbre); se reúnen en número de diez y ocho en una sola caja y en esta forma son entregadas al consumo.

El zumo de limon no se da á los navios de guerra á título de medicamento, sino bajo el mismo concepto y en las mismas proporciones que los víveres de campaña. El cirujano no tiene que ocuparse de él como nosotros no tenemos que ocuparnos del café de la tripulacion, por ejemplo.

Al décimo quinto día del embarque es cuando las ordenanzas del almirantazgo inglés prescriben la distribucion del zumo de limon que, como llevo dicho, hace cada día durante toda la navegacion. Dicha distribucion se hace en la comida de mediodia poco mas ó menos como la del vino á bordo de un navio francés, y los hombres la consumen á título de bebida. Hé aquí la racion de reglamento por individuo:

Limon juice. ½ onza inglesa (unas 3 dracmas y media.)
Azucar. 1 ½ (10 y media.)
Agua. 4 (3 onzas y media.)

El resultado de esta conversacion fué que el señor GALLERAND preguntó al señor MURRAY si le podria proporcionar cierta cantidad de tan precioso preservativo. El señor MURRAY contestó que esto era de la competencia del capitán. Por último, hechas las diligencias necesarias, pudo el señor GALLERAND conseguir que le cediesen veintidos botellas de azumbre cada una, mas otras dos que despues le cedió la corbeta inglesa *Phénix*. Desde entonces consiguió resultados, en el tratamiento de sus escorbúticos, inesperados y sorprendentes. Todos los que presentaban algunos síntomas de dicha enfermedad eran inmediatamente sometidos al zumo de limon, que el señor GALLERAND les admi-

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

CUERPO DE SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

Abril 9. Real orden disponiendo entre en número el primer médico supernumerario don Fernando Dávila, ascendiendo á segundo por antigüedad al ayudante de medicina don Rafael Llamas, y determinando entre en número en esta última clase el supernumerario don Juan García Villalva.

Id. 14. Id. concediendo los honores de ayudante de medicina al segundo médico que fué del cuerpo don Gines Moncada.

Id. Id. Id. concediendo el retiro del servicio, con el haber de 8,640 rs. anuales, al primer médico don José Echavarría.

Id. 15. Id. accediendo á la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado los primeros médicos destinados en el apostadero de la Habana, don Francisco Luis Lostra y don José González Riera, encargado el primero interinamente de la sala de medicina del hospital militar de aquella plaza, y embarcado el segundo en el vapor don Francisco de Asís.

Id. 20. Ascendiendo á segundo médico, por antigüedad, al ayudante de medicina don Celedonio Carrasco y Torres, y determinando entre en número el ayudante supernumerario don Ceferino Muñoz.

Id. 22. Id. nombrando médicos provisionales á los licenciados en medicina y cirugía don Antonio Rebollo y Ramos, don Francisco Romero y Soto, don Fernando Méndez, don Rafael de Medina é Isasi, don Mariano Carrió Aledo y don Juan María de Surroca y Pallas, con la circunstancia de que ninguno de los nombrados puede ingresar en el cuerpo hasta que hayan demostrado su aptitud en las oposiciones, según se dispone en el artículo 167 del reglamento vigente.

Id. 28. Real orden concediendo los honores de primer médico del cuerpo al licenciado en medicina y cirugía don Juan García de Palencia y Erinda.

Id. Id. Ascendiendo á primer médico por antigüedad al segundo don Antonio Yanguas; promoviendo á segundo al ayudante de medicina don Andrés de Montes, y determinando entre en número en la última clase el supernumerario don Rafael Lestache.

Id. 29. Concediendo la licencia absoluta para separarse del servicio al segundo médico don Francisco Orega.

RECTIFICACIONES.

Al pie de la real real orden inserta en el número anterior, relativa á las circunstancias que deben reunir los profesores que aspiren á destinos de sanidad marítima, se omitió la fecha, que es la de 28 de abril último.

La Gaceta ha hecho además la rectificación siguiente: donde dice: «las juntas literales de Sanidad», debe decir: «las juntas de Sanidad».

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS DE LA SOCIEDAD, CORRESPONDIENTE AL MES DE ABRIL DE 1856, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EN 6 DE MAYO DEL MISMO AÑO.

Existencia en Tesorería en 31 de marzo, según el acta anterior. 464 25
Ingresado por importe de dos talones girados por la Comision central contra la cuenta corriente de la Sociedad en el Banco de España. 4,000 »

Total. 4,464 25
Importe de lo satisfecho en el mes de abril por libramientos núms. 142, 43, 44, 45 y 46. 4,613 52

Suplido por el Sr. Tesorero en 30 de abril. 151 7

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO DE ESPAÑA.

En efectivo, en clase de cuenta corriente.

Existencia en 31 de marzo, según el acta anterior. 23,671 11
Ingresados por líquido de reales vellón 82,000, importe de los giros hechos por la Comision central á cargo de las provinciales y cedidos á la orden de los Sres. Rivas y Rodríguez con daño de 1 1/2 por 100, libres de corretaje. 80,973 »

Total. 104,646 11

Librados por la Comision central á cargo de dicha cuenta corriente en los siguientes talones:

1 n.º 112,848 de rs. 2,000 para habilitacion
1 n.º 112,849 de 2,000 del Sr. Tesorero.
1 n.º 112,850 de 54,670 para pago de reales vellón 220,000 nominales en títulos del 3 por 100 diferido comprados al cambio de 24 reales, 85 cént. por 100, por el agente D. Juan de las Bárcenas.

Son 3 talones de rs. 58,670 en total. 58,670

Existencia en 31 de abril. 43,976 11

En papel en clase de depósito.

En las 85 inscripciones del 3 por 100 diferido existentes según el acta anterior. 2,668,000 »

En las 6 id. compradas según arriba se espresa y cuyo pormenor es á saber:

1 Serie A. n.º 8,879 de 4,000	} 220,000 »
1 — C. — 6,166 de 24,000	
4 — D. — 8,812, —	
8,814, 8,815 y 24 de 48,000 reales. 192,000	

Son. 89 Inscripciones con el cupon de 1.º de julio de 1856 valor en reales nominales. 2,888,000 »

Madrid 6 de mayo de 1856.—V.º B.º—El Vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Para cumplimentar el acuerdo de la Junta de apoderados sobre la inversion de la cantidad recaudada en el semestre último con destino al fondo reproductivo, se ha procedido por la Comision central á realizar las existencias que habia sobrantes en las tesorerías de las provinciales, habiendo al efecto hecho el giro con la casa de los Sres. Rivas y Rodríguez de esta vecindad, sin corretaje, al cambio de uno y cuartillo por 100, en 12 de abril, por las cantidades que á continuacion se espresan:

Badajoz.	6,000
Baleares.	3,000
Barcelona.	2,000
Cáceres.	4,000
Cádiz.	1,400
Córdoba.	2,500
Coruña.	3,000
Gerona.	6,000
Granada.	4,000
Huesca.	3,000
Jaen.	2,500
Logroño.	14,000
Murcia.	2,500
Oviedo.	2,400
Santander.	4,500
Sevilla.	2,200
Tarragona.	5,000
Vitoria.	8,000
Zaragoza.	6,000

Total. 82,000

De cuyo total se procedió á invertir la suma de 54,670 reales correspondiente al fondo reproductivo, en la compra de títulos de la deuda pública diferida según el espresado acuerdo, la cual tuvo efecto en la Bolsa de 17 de abril último por el agente de cambios D. Juan de las Bárcenas, en union del Sr. Tesorero general, comisionado al efecto por la Central, al precio de 24 y 85 céntimos por 100.

Los títulos comprados son los siguientes:

1 serie A núm. 8,879 de 4,000 Rs.	} ... 220,000
1 — C — 6,166 de 24,000	
4 — D — 8,812, —	
8,814, 15 y 24. . 192,000	

Los cuales se han depositado en el Banco de España (antes Español de San Fernando), habiéndose impuesto en el mismo en la cuenta corriente que con él tiene la Sociedad los 26,305 reales sobrantes del giro que anteriormente se espresa.

Lo que se publica por acuerdo de la Central para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 6 de mayo de 1856. — V.º B.º—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Habiendo manifestado á la Comision central D. Carlos Pocurull, profesor de cirugía titular de Valdemorillo, inscrito en la Sociedad con patente número 283, que desiste de su instancia á la jubilacion que le habia sido concedida en 27 de octubre último, por haberle obligado el pueblo á cuyo servicio se halla dedicado hace muchos años, á continuar desempeñando el partido de la manera que le sea posible, hallándose al propio tiempo mejorado de la enfermedad que le aqueja, y reservándose reclamar el auxilio de la Sociedad para cuando no pueda absolutamente ganar su subsistencia con el ejercicio de la profesion, la Central ha tenido á bien acordar en 6 del que rige, que se cancele el espresado expediente, considerando al interesado en la clase de socios activos y suspendiéndose las actuaciones empezadas así como el pago de los haberes que como tal jubilado tenia declarados.

Lo que, por disposicion de la Central, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 7 de mayo de 1856.—V.º B.º—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaria general.

Sócios admitidos en 6 del presente mes, que deben hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada según el valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término improrogable de dos meses contados desde la publicacion de este anuncio; cancelándose las patentes que no se recojan en el término espresado.

De la Comision de Lérida.

N.º 5653.—D. Miguel Solsona, cirujano residente en Arbaca.

De la de Madrid.

5654.—D. Raimundo Miranda de la Cruz, médico-cirujano en Leganés.

5655.—D. Emeterio Iñigo y García, médico-cirujano en Madrid.

nistraba dos veces al día en la misma proporcion: y según las reglas indicadas en el método inglés, y lo que ni el régimen, dice, ni el tratamiento ni todos los cuidados habian podido hacer, se conseguia con el medio indicado.

El señor GALLERAND añade que deseando saber si el zumo de limon poseia una accion especial, ó bien obraba tan solo en virtud de su acidez, neutralizando principios alcalinos introducidos en esceso en el organismo, administró á la par á algunos escorbúticos el ácido cítrico según el mismo método; pero que no habiéndose observado mejoría alguna en el estado de los enfermos, tuvo que volver al uso del zumo de limon.

Segun el mismo profesor, en Inglaterra se ha ensayado el ácido cítrico cristalizado, y no se han obtenido resultados comparables á los conseguidos con el limon juice.

CIRUGIA.

Sobre el fungus de la uretra en la muger.

De la Gazette médicale de Paris tomamos la siguiente observacion recogida en la clínica del Sr. PETREQUIN, y que sirve para distinguir el fungus del póliplo de las aberturas naturales, dos especies de tumores que el cirujano de Lyon distingue con bastante claridad por la anatomía patológica, por los síntomas y por las indicaciones especiales que presentan.

Una muger de 53 años, criada de servicio, entró en el HOTEL-DIEU de Lyon el día 15 de abril de 1853, para curarse, decia, de una caída de la matriz. Los datos que suministró sirvieron muy poco para ilustrar el origen de su mal; pues se reducian á que habia hecho un esfuerzo ocho ó diez años antes, habiendo tenido despues dolores cólicos ó mas bien dolores vivos en la region hipogástrica, los cuales eran muy fuertes desde hacia dos meses, dejándose sentir antes, despues y durante la emision de la orina. Las ganas de orinar eran frecuentes, sobre todo por la noche; habia insomnio, inapetencia, enflaquecimiento, atonia de las funciones digestivas que, según parecia, llevaba ya algunos años de existencia.

Despues de haber tomado algunos baños generales, fué reconocida la enferma, y se observó la presencia de un fungus que ocupaba los contornos del meato urinario y se introducía en la uretra á la profundidad de cerca de un centímetro, recubierto en parte por el himen que estaba muy desarrollado.

El tumor fungoso se hallaba adherido por una superficie casi igual á la de su porcion exterior; estaba encarnado, semejante á una frambuesa, formado de mameloncitos reunidos en glóbulos como las glándulas: su tejido era blando y poco denso, su volumen correspondia al de dos meses. La vagina era tan estrecha que constituia una imposibilidad absoluta al descenso del útero.

El día 21 de abril de 1853, colocada convenientemente la enferma en la cama de operaciones y separados los grandes labios, se cojió el tumor con unas pinzas y se escindió circularmente con tigas corvas hasta su raiz, separando tambien toda la circunferencia del meato urinario degenerado. Cauterizacion con el cloruro de antimonio, seguida de un semicupio.

23 de abril. La enferma se queja de lo que ella llama cólicos; pero la necesidad de orinar es menos frecuente y menos dolorosa.

25. El mismo estado. (Cocimiento de diente de Leon nitrado, lavativas emolientes).

28. Se reprimen con el nitrato de plata algunos pezoncillos (semicupio).

25 de mayo. La cicatrizacion es completa y los dolores casi nulos.—La enferma salió del hospital en muy buen estado.

—Esta observacion es un buen ejemplo de lo fácil que suele ser que las mismas enfermas induzcan en error al profesor, si este no se halla prevenido y procede al exámen de las partes con prudencia y detenimiento, cosa muy importante en cuanto que la equivocacion del diagnóstico pudiera ser fatal á la paciente y al buen nombre del cirujano que tal equivocacion padeciese.

MEDICINA LEGAL.

Necesidad de que se declare lo que han de hacer los facultativos cuando fallece una muger en los últimos meses del embarazo, y no quieren los interesados que se practique la operacion cesárea.

No ha mucho tiempo insertamos en el SIGLO MÉDICO la consulta que un profesor nos hizo tocante á la conducta que deberia seguirse en tales circunstancias: ahora acaba de ocurrir un caso de este género, que muy pormenor se refiere en la Revista médica de Cádiz, al profesor Don José D. Beca, en Rociana, condado de Niebla.

Acometida una muger de una pleuro-pericarditis murió en breve tiempo, hallándose en el 8.º mes de la gestacion. El primer cuidado del facultativo fué explorar el fruto que abrigaba en su vientre, y habiendo percibido sus movimientos, espuso al marido que habia necesidad de sacar la criatura mediante la operacion. Pero se opuso con tenacidad, sin dar otra razon que la de que á su muger no se la martirizaba. ¡Por no martirizar á un cadáver, sacrificar á un hijo! Todo fué inútil, ni la amenaza, ni la promesa de un feliz éxito vencieron su temeridad.

Entre tanto, el tiempo trascurría, el peligro para el feto era grandísimo, y nuestro compofesor no sabia qué hacer. En los autores de medicina legal nada se dice de esto; las leyes nada prescriben... hizo lo que debia: dió parte á las autoridades, y se procedió por fin, cuando habian transcurrido 30 horas del fallecimiento de la madre, á la estraccion del feto. Era este robusto y bien desarrollado, pero habia muerto ya.

No hay duda que el gobierno debe mandar por una ley que en tales casos se practique la operacion cesárea, imponiendo penas á los obstinados parientes que se opongan.

N.º 5656.—D. Santiago Cifuentes Perez, médico-cirujano en el Real Sitio de San Fernando.

5657.—D. Pedro Gutierrez Escobar, médico-cirujano en Labajos, provincia de Segovia.

De las Vascongadas.

5658.—D. Sebastian de Córdoba, médico-cirujano en Tolosa, provincia de Guipúzcoa.

De la de Zaragoza.

5659.—D. Benito Casaña, médico-cirujano en Caspe.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaria general de mi cargo.—Madrid 8 de mayo de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. José de Barrio, natural de Mondoñedo, provincia de Lugo, de 28 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía, residente en Aldeanueva de Ebro, provincia de Logroño. (3)

D. Francisco Fornés, natural y residente en San Esteban del Bas, provincia de Gerona, de 37 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía. (1)

—D. Ramon Alies y Oliver, natural de Lérida, de 33 años, soltero, profesor de medicina y cirugía residente en Flix, provincia de Tarragona. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 8 de mayo de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña María Guadalupe Reinoso, viuda del socio D. Dimas Julian Muñoz, solicita el goce de pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 15 de julio de 1856; se casó con la que solicita en 9 de noviembre de 1858; y falleció en 26 de diciembre de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion del espediente.

Madrid 8 de mayo de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

Se ha recibido en Secc. tar general la siguiente variacion de residencia.

El socio D. José Guirao, profesor de medicina y cirugía que residia en Yuncillos, provincia de Toledo, se ha trasladado á Navean de la misma provincia, correspondiente á la Comision provincial de Madrid.

Madrid 8 de mayo de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que, el día 31 del presente mes de mayo, concluye el término ordinario de pago, del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndole que los que hayan dejado de satisfacer el primer plazo, pueden abonar los dos al mismo tiempo, con arreglo á las disposiciones vigentes. Madrid 8 de mayo de 1856.—Luis Colodron, secretario general.

ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.

Adhesiones recibidas.

Partido de Trujillo (Caceres).

D. Tomás Herrero, Aldea Centenera.—D. Valentin Cáceres, Aldea del Obispo.—D. Ildefonso Nieto, Villamesia.—Don Manuel Chaves, Torrecillas.—D. Santiago Sanchez, Majadas.—D. José María Peña, idem.—D. José Sotelo, Jaraicejo.—Don Juan Saturnino Galan, Plasenzuela.—D. Juan Rodriguez Belbis, Deleitosa.—D. Juan Sanchez Medrano, Majadas.—Don Juan Eladio Valverde, idem.—D. Matias Ballarin, Trujillo.—D. Isidro Sainz, idem.—D. Felipe Cisneros, idem.—Don Joaquín Elías, idem.—D. Gregorio Bayon, idem.—D. Francisco Bayon, idem.—D. Francisco Alvarez, Robledillo.—D. Francisco Gomez, Madroñera.—D. Juan Carlos Gonzalez, Ibaerando.—D. Manuel Francisco Herrero, Trujillo.—D. Fulgencio Gonzalez, Robledillo de Trujillo.

Ademas diez profesores que aparecen en una lista firmada por el presidente y secretario de la Junta de este distrito; de los cuales no consta su residencia.

Partido de Villareal (Castellon).

D. Esteban Bellido, Villareal.—D. Manuel Guardiola, idem.—D. Francisco Ferrer, idem.—D. Esteban Borillo, idem.—D. José Borillo, idem.—D. José Antonio Petit, idem.—D. Domingo Chillida, idem.—D. Joaquín Chillida, idem.—D. Antonio Batalla, idem.—D. Vicente Tortajada, Onda.—D. Fernando Gil, idem.—D. José Vives, idem.—D. Baltasar Loscos, idem.—D. Miguel Llopis, idem.—D. Manuel Prats, idem.—D. Andrés Vives, idem.—D. Vicente Suay, idem.—D. José Ferrando, Artana.—D. Joaquín Zarzoso, idem.—D. José Antonio Ferrando, idem.—D. Pascual Escuder, Estida.—D. Antonio Solsona, idem.—D. Manuel Gomez, idem.—D. Joaquín Ibañez, Tales.—D. Manuel Pradells, idem.—D. Vicente Gonzalbo, Bechi.—D. Juan Bautista Gonzalbo, idem.

Partido de Vinaroz (Castellon).

D. Ignacio Rico, Vinaroz.—D. Joaquín Pou, idem.—Don Antonio Ballester, Calig.

Madrid 5 de mayo de 1856.—El secretario 1.º, E. Suender.

VARIEDADES.

Apatía lamentable.

Segun leemos en un artículo de la *Alianza médica numantina* (periódico que se publica en Soria), se advierte alguna apatía en los profesores de aquel partido judicial, muchos de los cuales no se han adherido aun á la

Alianza de las clases médicas, aunque reconoce en los mas de los que observan esta conducta excelentes deseos.

Queriendo nosotros adivinar la causa del retraimiento, común á otros muchos puntos, encontramos que no puede ser otra sino es la desconfianza del éxito; porque de ninguna de las maneras creemos que haya profesor alguno que deje de ansiar un cambio favorable en la suerte de nuestra clase tan maltratada y abatida. Unos creen descubrir dificultades poco menos que invencibles para establecer la asociacion; otros se verán asaltados del recelo ó el temor de indisponerse sin fruto con los pueblos; algunos hallarán algo que no les agrade en la organizacion acordada para la sociedad, y los mas se tomarán tiempo dejando el inscribirse para cuando esta se halle de todo punto formada.

Creemos que no proceden discretamente rodeándose de tan escesa cautela, y que llegadas las cosas al punto en que se ven, todos, hasta los que abriguen menos fé en los resultados, deben adherirse sin tardanza. El hombre de conciencia, el que anhela verdaderamente el bien, toma parte en cuantos intentos se dirigen á conseguirle, sin reparar en los inconvenientes ni fijar la atencion en cosas pequeñas, ni anteponer miras de personal conveniencia.

Aun cuando el pensamiento es grande y magnífico, aun cuando le hemos aceptado nosotros y le aceptamos con entusiasmo, no somos sin embargo de los que le dan por realizado sin advertir género alguno de dificultades, y con todo ningun esfuerzo hemos omitido ni omitiremos para llevarle á cima feliz. Pues obren en el mismo sentido nuestros queridos comprofesores, y persuádanse de que sería funestísimo el hecho de dejar sin realizacion el pensamiento de la Alianza.

Es un deber, y deber muy sagrado, el de cooperar á los proyectos laudables, siquiera se tengan por aventurados y difíciles... ¿Quién consiente en dejar de cumplir este deber? ¿quién echa sobre sí la responsabilidad y el pesar amargo de haber permitido con frialdad censurable que se malogre un intento que pudiera ser de fecundísimas consecuencias?

Hagamos todos un esfuerzo y demos un ejemplo de abnegacion. ¿Que no se diga de nadie que deja de ayudar á la realizacion de un pensamiento digno del mayor aplauso!

Si la obra no saliera al principio con la debida perfeccion; si sacase defectos dignos de enmienda, no por eso se retraigan nuestros comprofesores: lo primero es fundar la sociedad; despues será facilísimo perfeccionarla.

Desbarajuste.

Segun tenemos entendido, mientras por el ministerio de la Gobernacion se ha nombrado una comision especial para que redacte el reglamento de médicos forenses, como previene el art. 95 de la ley de Sanidad, esta haciéndose ó se habia hecho ya por Gracia y Justicia el mismo reglamento.

Aquí toda la razon se encuentra de parte de este último ministerio.

Mucho asombro nos causó ver con qué desenvoltura y formalidad fueron ingeridos los médicos forenses en una ley sanitaria, que así tiene que ver con la administracion de justicia como con la instruccion pública, ó los caminos vecinales, ó las escuelas náuticas. Esa especie de *mechado* no podia durar largo tiempo, porque hasta ridículo es... ¿Cómo pudo ocultarse tan singular estravagancia administrativa á los *confeccionadores* del proyecto de ley, á las cortes y á los ministros de la Gobernacion y de Gracia y Justicia?

Pero á bien que no es este el único dislate de marca que la ley encierra: poco á poco irán saliendo á luz.

Ahora lo que nos tiene con curiosidad, esperando á ver lo que sale, es aquello del *Jurado médico* combatido oportunamente por nosotros. La única penitencia que por su ocurrencia desgraciada impondríamos á la persona de cuyo cerebro salió idea tan peregrina, es la de formar el reglamento á que se refiere el art. 80 de la ley.

Autoridad precavida.

Por si se reprodujera el cólera asiático, acaba de dictar el gobernador de Huelva algunas disposiciones muy bien entendidas, recomendando mucho á los ayuntamientos que cuiden de mejorar cuanto sea posible la salubridad de las poblaciones.

Hé aquí las disposiciones mas notables de la circular que nos ocupa.

1.ª Con el objeto de que se allane cualquier entorpecimiento que pudiera ocurrir en la pronta y oportuna aplicacion de las medidas extraordinarias que se juzguen precisas para prevenir ó combatir la epidemia, los Ayuntamientos que no tengan consignado en sus presupuestos

respectivos la cantidad necesaria para dicho objeto, lo verificarán desde luego por medio de presupuestos adicionales que dirigirán á la Excm. Diputacion de la provincia, á fin de obtener su superior aprobacion.

2.ª En las poblaciones que se carezca de cementerios se procederá inmediatamente por sus Ayuntamientos á construirlos, previa la formacion del debido espediente y autorizacion de la Excm. Diputacion provincial.

3.ª Con sujecion á lo dispuesto en el art. 64 de la ley vigente de Sanidad, se establecerá la hospitalidad domiciliaria en todos los pueblos de esta provincia, creándose al efecto, donde no las hubiere, plazas de médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares con el objeto de que las clases menesterosas sean asistidas con el celo y eficacia á que tienen derecho, y para que los municipios cuenten con profesores que puedan auxiliarios con sus consejos científicos en cuanto diga relacion con la policia sanitaria.

4.ª A fin de que no pueda faltar la asistencia facultativa como el bienestar público reclama, desde el momento que los señores Alcaldes sospechen la existencia de enfermedades que llamen la atencion pública, no permitirán se ausenten los profesores de medicina, cirugía y farmacia titulares, los que perciban sueldos del Estado, provinciales ó municipales, ó los que se hallen contratados con el vecindario para prestarle sus servicios, obligándolos por el contrario al mas riguroso cumplimiento de los deberes que tengan contraidos, ya con los municipios, ya con los establecimientos de beneficencia, ya con los particulares.

5.ª Los señores Alcaldes dispondrán que una comision formada de individuos del Ayuntamiento y profesores titulares de ciencias médicas se ocupe constantemente en examinar las causas de insalubridad que se noten en las poblaciones y su término, en los cementerios, mataderos, fuentes públicas, hospitales, cárceles y demas edificios que se encuentren ó no bajo su administracion, dictando las determinaciones competentes para que desaparezca todo lo mas pronto posible.

6.ª Se ejercerá asimismo una vigilancia rigurosisima en las sustancias alimenticias que se espendan al público, procurando que reunan las condiciones que se recomiendan para su consumo.

Viage redondo y navegacion de cabotaje.

En la *Gaceta* del viernes apareció un real decreto, que insertaremos en el próximo número, cuyo objeto es determinar lo que, para el cumplimiento de la ley de Sanidad, ha de entenderse por viage redondo y por navegacion de cabotaje, en el cual se espresa qué derechos de entrada han de satisfacer las embarcaciones que navegan por nuestras costas.

Parécenos muy conducente á remediar en alguna manera los desaciertos en que se incurrió al formar la ley, pero ineficaz todavía para conseguir que los derechos sanitarios alcancen á cubrir el presupuesto de gastos de sanidad.

Escribiremos sobre este asunto mas despacio y con mayor estension.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general de esta corte durante el mes de abril.

A continuacion publicamos el parte mensual que los profesores de medicina del Hospital han elevado al director de el establecimiento.

El tiempo ha sido constantemente fresco y húmedo en el mes de abril último, la atmósfera estuvo casi siempre cargada de nubes y oscurecida por nieblas y ráfagas, presentándose muy pocos dias clara y despejada como corresponde á la estacion de primavera, y lloviendo mas ó menos en casi todos ellos, á las veces copiosamente. Los vientos fueron muy vários, y la temperatura máxima del mes no escedió de 16º de Reaumur ó 20º del centígrado, sin bajar la mínima de 5º del primero ó sean 6º del segundo, y permaneciendo mas comunmente entre los 7 y 14º de Reaumur.

Los catarros pulmonares agudos y crónicos, los reumatismos de las mismas especies, las fiebres intermitentes de todos tipos, las pulmonías, pleuritis y pleuroneumonías, han sido las enfermedades mas frecuentemente observadas en este tiempo, por el orden en que vienen colocadas. Se han presentado fiebres gástricas y aun tifoideas en mayor número que en los meses anteriores, habiendo tambien varios casos de anginas tonsilares, laringitis agudas, gastritis y gastro-enteritis, afecciones hepáticas, metritis y mielitis, y sobre todo de hemorragias, entre las que predominaron las hemotisis y metrorragias, sin escasear las apoplejias, congestiones y reblandecimientos cerebrales. Entre las enfermedades crónicas predominaron de un modo notable las anasarcas, ascitis y tisis.

El tratamiento antillogístico ha sido empleado con muy buen éxito en combatir la mayor parte de las enfermedades agudas indicadas; sin embargo, no pocas veces hubieron de asociarse á él otros medios reclamados por las condiciones individuales.

El segundo profesor de farmacia de estos hospitales D. Joaquín Aldir, ha dado á conocer una nueva preparacion del cloroformo, reduciéndole á un estado gelatiniforme por medio de su union con la albúmina del huevo; este remedio, cuya invencion pertenece á dicho Sr. Aldir por prioridad, aunque el Dr. Ruspini le haya tambien preparado casi al mismo tiempo en Italia, ha sido usado por muchos facultativos de este Hospital; pero sus resultados son tan diversos, que la falta de conformidad entre ellos exige que los ensayos se repitan por largo tiempo y en mayor número de casos, antes de pronunciar un juicio definitivo sobre la utilidad terapéutica de aquel agente.

La enfermería de medicina ha disminuido de un modo notable durante abril: el número de entradas fué de 653, 130 menos que en el mes anterior, y la existencia para el día de la fecha se reduce á 625 en las salas de aquella seccion; siendo de notar que el número de las mujeres escede

CRONICA.

al de los hombres, pues 317 pertenecen á las primeras, y solo 308 á los segundos. El número de fallecidos está en la relación de uno á seis y medio con el de entrados, relación ventajosa que prueba la índole benigna de las enfermedades veniales.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte en el mes de abril.

Los profesores de cirugía de el Hospital general han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual.

El tiempo en el mes último ha sido constantemente fresco y húmedo, la atmósfera estuvo casi siempre cargada de nubes ó oscuridad por nieblas y ráfagas, presentándose pocos días clara y despejada como corresponde á la estación de primavera, y lloviendo mas ó menos en casi todos ellos. Los vientos fueron muy variados, y la temperatura máxima del mes no escedió de 10° de Reaumur ó 20° del centígrado, sin bajar la mínima de 5° del primero ó sea 6 del 2°, y permaneciendo mas constantemente entre los 7 y 14 de Reaumur.

Las afecciones catarrales han predominado bajo la influencia de estas condiciones atmosféricas, presentándose oftalmías, erisipelas, abscesos etc., cuyos padecimientos dieron lugar á que el número de entrados en las salas de cirugía fuera el mismo con corta diferencia que el anterior.

También se notaron afecciones del mismo carácter, en los enfermos existentes en el establecimiento.

Durante el mismo mes se han practicado las operaciones siguientes:

Francisco Garrido, de 26 años de edad, de buena constitución y temperamento sanguíneo, se le colocó en la cama núm. 34 de la sala de S. Fernando, con fractura de la tibia derecha por su parte media, complicada con herida. El 10 de abril se hizo la resección de una pequeña parte de este hueso con el objeto de facilitar la reunión de los fragmentos. El 24 del mismo mes falleció el enfermo con síntomas de reabsorción purulenta.

María Alonso Martínez, de 46 años de edad, natural de Alcalá de Henares, bien constituida y temperamento sanguíneo, fué colocada el 10 de febrero en la cama número 1 de la Sala de S. Ignacio, por padecer un panarizo de 4.ª clase en el dedo índice de la mano izquierda, con caries de la estremidad inferior del metacarpo y de la 1.ª y 2.ª falange de dicho dedo. El día 14 de abril se le amputó el dedo, por medio de un corte de sierra transversal por la estremidad inferior del 2.º metacarpiano. En la actualidad se encuentra la enferma muy próxima á salir con alta.

Ademas se han practicado varias operaciones de paracentesis, reducciones de fracturas, luxaciones, cateterismos, dilataciones de abscesos etc.

Real Academia de ciencias.

Examinadas por esta corporación las memorias que se han presentado optando á los premios ofrecidos por la misma para ser adjudicados en el año de 1853, segun consta del concurso abierto y publicado en la Gaceta del gobierno del día 5 de abril de 1854, ha resultado lo siguiente:

Premio ordinario, cuyo tema era: «Suponiendo situado un cuerpo sólido cualquiera en equilibrio dentro de una masa fluida, establecer las condiciones y circunstancias necesarias para que pueda tomar un movimiento determinado, sostenido por la acción de un agente mecánico de los que el hombre puede emplear en sus industrias, etc.»

Para este premio, que la Academia habia ofrecido tambien tres años antes, se ha presentado una sola memoria, señalada en el registro con el número 3, y cuyo lema es: «Hay descubrimientos cuyo secreto consiste en acomodar los recursos de la naturaleza á lo grandioso del fin.»

«Dios ha lanzado en el infinito del espacio, infinito número de grandes masas con grandes velocidades.»

«Para grandes empresas grandes elementos», conforme se anunció en la Gaceta del día 25 de mayo de 1853.

Y la Academia, si bien ha hallado en esta memoria conocimientos que honran al que la ha compuesto, ha creído que no satisfacía las condiciones del programa, y por tanto que no era en su juicio merecedora del premio ni del *accesit*: habiendo, en consecuencia de esta declaración, quemado en sesión general el pliego que contenía el nombre del autor.

Premio extraordinario, cuyo tema era: «Describir las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposición, determinando las causas que la producen, presentando la análisis cuantitativa de la tierra vegetal formada de sus detritus y deduciendo de estos conocimientos y demás circunstancias locales las aplicaciones á la agricultura en general, y con especialidad al cultivo de los árboles.»

Censuradas las dos memorias que, segun el mismo anuncio de la Gaceta de 25 de mayo anterior, se habian presentado optando á este premio, ha juzgado la Academia que la señalada con el número 2, contraída á la provincia de Córdoba, y cuyo lema era:

«O fortunatos nimium sua si bona norint agricolae!... no llenaba las condiciones del programa, á pesar del reconocido mérito de algunas de sus partes, no considerándola, por lo mismo, acreedora al premio ni al *accesit*, habiendo tambien en virtud de esta declaración quemado en sesión general el pliego que contenía el nombre del autor.

Y que la registrada en el número 1, cuyo objeto es la descripción geognóstica-agrícola de la provincia de Pontevedra, sin otro lema que su título, si bien no la consideraba tan completa como el programa exige para alcanzar el primer premio, creía que era merecedora del *accesit*, por acercarse mucho á satisfacer todas las condiciones de aquel.

En virtud de este acuerdo se abrió en la misma sesión el pliego que contenía el nombre del autor, resultando ser este el señor D. Antonio de Valenzuela Ozores, catedrático de historia natural, física y química en el Instituto provincial de segunda enseñanza de Pontevedra.

La adjudicación del *accesit* premiado, que consiste en una medalla de oro alusiva al objeto, se hará en la sesión pública que para esto previenen los estatutos de la Academia.

Madrid 8 de abril de 1856.—El secretario perpétuo, Mariano Lorente.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal vario y revuelto que ha reinado en esta corte en el último septenario ha sido ademas impropio de lo avanzado de la estación por el frio que se ha hecho sentir, particularmente en las madrugadas y noches; á esto contribuyeron no poco los vientos duros y huracanados del Oeste, del Noroeste y alguna vez del Sudoeste. La escala termométrica de Reaumur llegó á señalar 5 + 0 y nunca escedió de 16°. El barómetro anduvo oscilante entre las 26 pulgadas y 2 á 4 líneas, y por lo general en la variable. Por último, la atmósfera estuvo anubarrada, con ligeras lloviznas, ráfagas, algun día clara pero siempre con celagería.

Han reinado en estos últimos siete días las calenturas catarrales, las intermitentes erráticas, las gástricas, muchas de las cuales pasaron al estado tifoideo, las pleuresias, los catarrros, las inflamaciones de las membranas serosas, los reumatismos fibrosos, algunas neuras del aparato digestivo y genital, las oftalmías, las neumonías, las anginas tonsilares y varias especies de hemorragias.

En los niños continuaron las toses nerviosas, disminuyendo los casos de sarampion y de viruelas, que tan frecuentes fueron en los septenarios precedentes.

El número de las defunciones fué poco mas ó menos el mismo que en los últimos días de abril, recaendo por lo general en enfermos que padecian de dolencias crónicas.

Buena acogida.—La tiene sin disputa alguna la obra del Sr. D. Diego Argumosa, como es comun que la tengan, en nuestro país y en todos, los libros buenos que proceden de personas competentes y autorizadas. Hé aquí lo que nos escribe un antiguo discípulo de tan distinguido excedatrico:

«Con placer he visto anunciada en su apreciable periódico la obra que con el modesto título de *Resumen de cirugía* va á publicar el doctor D. DIEGO ARGUMOSA. Los que hemos tenido el honor de escuchar sus lecciones, vamos á poseer sus trabajos científicos que tantas veces nos habia ofrecido publicar; y las esperanzas de adquirir un tesoro de tivismos presente las materias que con tanto celo y cariño nos enseñara, que eran mi sueño dorado al pisar las aulas de la facultad, idea que acariciaba mi mente, estas esperanzas se cumplieron! y al leer las cartas de los Señores Mendez Alvaro y Calvo Martin, exclamaba con entusiasmo: ¡ya conseguimos la obra anhelada! ¡ya tenemos la cirugía de Argumosa! los emborronados y ligeros apuntes que hice en la sala de San Calisto, desaparecerán para leer con avidez la obra del primer cirujano español. ¡Llor al antiguo catedrático de clínica quirúrgica!»

Rectificación.—El Sr. D. Juan Montero, por si y á nombre del ayuntamiento de Minaya, nos ha dirigido un estenso comunicado en respuesta al suelto que respecto á la plaza de médico-cirujano titular, vacante en aquella villa, insertamos en nuestro número 120. En él se asegura que es falso cuanto en el citado suelto se dice; que nunca han sido maltratados allí los facultativos anteriores ni se ha dejado de cumplirles sus contratos; que si se han marchado del pueblo ha sido por conseguir colocaciones mas ventajosas, y en fin, que tampoco hay exactitud en decir que el vecindario ni ayuntamiento procuren arruinar al facultativo en la actualidad residente.

Aclaración precisa.—En la sección de Asuntos profesionales del número anterior, con el título «cuestión lamentable», dimos noticia, aunque en ligerísimo bosquejo, de la conducta observada por el subdelegado médico del partido de Santa María de Nieva con 13 profesores del mismo. Como pudiera haber quien, olvidándose del cambio de subdelegado recién hecho por el célebre gobernador de Segovia, creyera aludido al Sr. D. Fermín Ruiz, digno compañero que hasta hace poco desempeñó aquel cargo, necesario es advertir que se trata del subdelegado actual, cuyo nombre se nos permitira omitir.

Lo que son los pueblos.—Los que quieren pretender el partido de médico-cirujano de Hija, deberán tener presente que el actual médico, contratado de nuevo por el ayuntamiento de aquella villa en 24 de junio último, lleva desempeñándole 54 años, cuenta 48 de ejercicio y tiene la edad de 71, aunque gozando de una grande agilidad. Ni estas consideraciones, ni la circunstancia de haber sido 15 años subdelegado, ni sus muchos méritos científicos, ni el aprecio que le dispensa el vecindario, ni el prestigio que goza en el país, bastan á impedir que só pretestos especiosos y echando á tierra anteriores providencias de la diputación provincial, se pretenda dejar sin efecto su última contrata. Y conviene advertir que esta guerra contra un respetable anciano lleno de merecimientos y digno de eterna gratitud, parte tan solo de 10 ó 12 vecinos... ¡Vaya una jubilación para término de su carrera!.. Que no sea la lección perdida para los pretendientes.

Periódicos científicos.—La Asamblea constituyente, que se ocupa en la discusión de las bases de la ley de libertad de imprenta, ha acordado ya que los periódicos científicos y literarios no necesiten de depósito para publicarse.

Salida de dientes en la vejez.—En la villa de la Almunia de Doña Godina, se halla en su ocupación habitual de vender pescado fresco, Francisca Pinilla, de edad 68 años, y que cuenta de su matrimonio una numerosa prole. Hace poco tiempo que se quejó de un dolor en la mandíbula superior, cuya duración fué de muchos días, hasta que advirtió un cuerpo duro que examinado se reconoció ser un diente; reapareció en breve el dolor y otro diente acompaña al primero; son los dos incisivos medios: guardan sus naturales proporciones: en el día se resiente de un dolor parecido á los anteriores, inmediato á los dientes que han salido, parece ser producido por otro incisivo lateral. Es de advertir que dos de sus hijos, varon el uno, tiene los respectivos arcos dentarios de ambas mandíbulas reforzados con dos filas de dientes.

Salud pública.—Es excelente la que se disfruta en toda España: ha mejorado mucho el estado sanitario en Puerto Rico, segun los partes recibidos últimamente.

Nuevas limosnas.—El gobierno acaba de hacer extensivo á 73 familias mas de facultativos muertos del cólera morbo, el socorro de 1,000 reales con que su largueza ha tenido á bien premiar hasta el día tan magnánimos ejemplos de abnegación. Hácenos ver la lista de las desgraciadas familias *agraciadas*, que pasan de 300 las víctimas hechas en nuestra clase por la peste.

Sociedad filantrópica de profesores de ciencias médicas.—El sábado 17 del actual, á las 8 y media de la noche, se celebrará la junta general que prescribe el Reglamento, para dar cuenta del estado de la Sociedad y renovar los cargos, en el local de la de Socorros mútuos, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera. Lo que se avisa á los señores sócios para su puntual asistencia.

Bien hecho.—Léese en un periódico belga que en Amberes fué preso el 17 de marzo un charlatan que habia conseguido grande nombradía explotando la credulidad pública, al cual se hacen gravísimas inculpaciones. Así debiera procederse en Bélgica y en todas partes contra los charlatanes é intrusos.

Mesa.—La sociedad médica de los hospitales de París, ha renovado la suya, quedando elegidos los señores Gerard, presidente; Legroux, vicepresidente; Labrie, tesoro; Roger, secretario general; Montard-Martin y Woiller, secretarios particulares.

Visita regia á un médico.—S. M. el Rey de Cerdeña ha visitado en su última enfermedad al catedrático Riberi, correspondiendo de esta suerte á la esmerada asistencia que el célebre médico ha prodigado siempre á la real familia; y no contento con esto el rey Carlos Manuel, le ha hecho delicadamente aceptar una habitación en el castillo de Moncalieri para proporcionarse allí una buena convalecencia.

Cambio de cátedra.—El doctor Denonvilliers, catedrático de anatomía en la Facultad de medicina de París, ha sido nombrado catedrático de patología quirúrgica en la misma escuela.

Hidrofobia.—Por el ministro de agricultura y comercio de Francia, se ha encargado á los prefectos que formen un estado completo de cuantos casos de hidrofobia se hayan manifestado durante el año 1855 en los pueblos de su departamento, y de los que ocurran en el año corriente.

Estadística de la traqueotomía.—Desde el 1.º de enero de 1850 al 31 de diciembre de 1855 ha hecho el señor Guersant en el hospital de niños de París 264 operaciones de traqueotomía, habiéndose curado 57. De 10 operaciones ejecutadas en lo que vá de año, tres veces se ha conseguido la curación. Son estos resultados tanto mas importantes, cuanto que corresponden á sugetos que estaban en la última fase de la difteritis laringea.

REMITIDO.

Señor Director del Siglo Médico.

Muy señor mio: sirvase V. por última vez mandar insertar en el periódico que tan dignamente dirige, la siguiente contestación.

En el número 221 de *El Porvenir médico* he visto la respuesta del Sr. Suender á mi remitido inserto en el número 126 de este mes en *El Siglo Médico*. ¡Cuánta pobreza, amigo mio, cuánta miseria! En lugar de razones para defenderse y escusar legalmente su falta, emplea los dicterios y los apodos. Parece imposible que un facultativo que se estime en algo y que ha sabido adquirirse un buen concepto nada menos que en la corte, segun nos manifestó en su primera respuesta; que todo un señor director de un periódico científico use de armas tan gastadas é innobles. No tema el señor Suender que baje hasta tal terreno: me estimo demasiado y estimo muchísimo la clase á que pertenezco para seguirle en tan vedado lugar.

En conclusion, solo le diré que sustituir con apodos y dicterios las razones, solo prueba falta de razon y falta de... estamos demasiado lejos para decirlo.

Soy de V. con la mayor consideracion afectisimo servidor Q. B. S. M.

Tortosa y abril 30 de 1856.—J. MONSERRAT Y BLANCH.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Alcabon, provincia de Toledo; su población 502 vecinos, y su dotación 7,000 reales satisfechos por trimestres por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Adrada, provincia de Burgos; su dotación 7,500 rs. pagados trimestralmente y casa, pero con la obligación de tener un barbero. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico de Barbadillo del Mercado, provincia de Burgos; su dotación 225 fanegas de trigo y 1,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de médico de Valtierra, provincia de Navarra; su población 1,500 almas, la renta consiste en 500 robos de trigo recogidos y entregados al facultativo por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de cirujano de Quer, entre Alcalá y Guadalajara; su dotación aproximada la de 3,000 rs. y casa. Las solicitudes hasta el 14 del corriente.

—Una de las plazas de cirujano de Güeñes, Vizcaya; su dotación 4,400 rs. pagados en dinero por el ayuntamiento; los partos y derechos producidos por golpes de mano airada por separado. Las solicitudes hasta el 22 de mayo.

—La de cirujano de Quintanilla de la Mata, provincia de Burgos; su dotación 110 fanegas de trigo é igual número de cántaras de vino. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Puentevedra con un anejo, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo, 200 rs. en dinero, ocho carros de leña y casa. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Campillo, provincia de Burgos; su dotación es 3 cántaras de vino y media fanega de trigo por vecino, aunque no se marca el número de estos, casa y 500 reales pagados por el ayuntamiento de fondos municipales. Las solicitudes se remitirán al alcalde en todo este mes.

—La de cirujano de Cuevas de San Clemente y tres anejos, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo, 200 reales, casa, huerta y 10 carros de leña. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de cirujano de Fonzeleche, provincia de Logroño; su dotación 150 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Bornos, provincia de Cádiz; su dotación 1,000 rs. anuales pagados de fondos de propios trimestralmente, y aparte las iguales con los vecinos, pues aquella dotación es solo por la asistencia de los pobres. Las solicitudes, que deberán solo hacer los médico-cirujanos, hasta el 17 de mayo.

—La de farmacéutico de Campillo, provincia de Burgos; su dotación es 3 cántaras de vino y media fanega de trigo por vecino, 300 rs. y casa. Las solicitudes por todo este mes.

—Se vende un botica á 5 leguas de Patencia, bien surtida y acreditada; servirá de tipo para apreciarla, el valor anual de sus iguales.

El que desee adquirir pormenores puede dirigirse á Don Pedro Perez Barrasa, calle de Santiago, botica, Madrid.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.